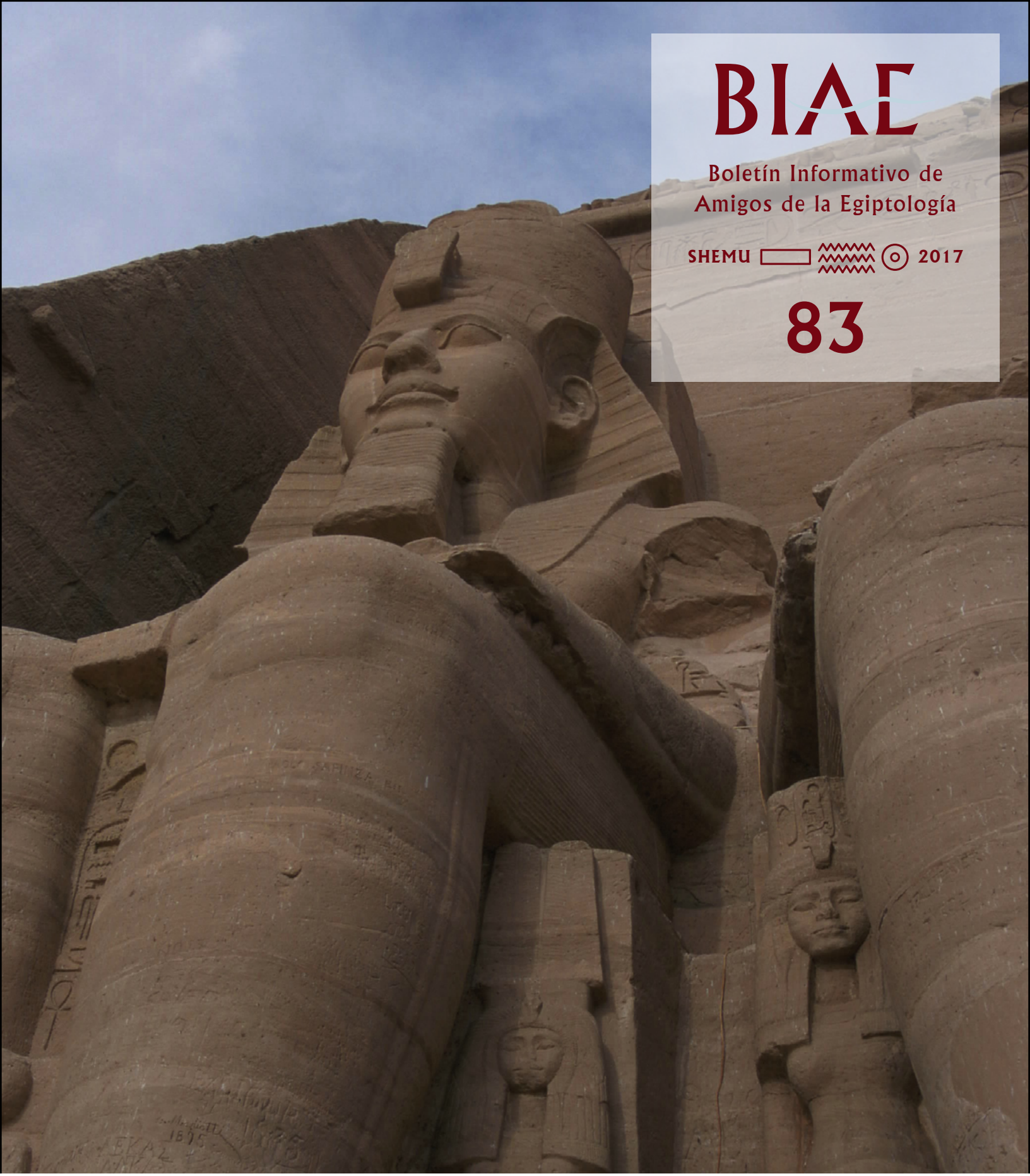


BIAE

Boletín Informativo de
Amigos de la Egiptología

SHEMU 2017

83

- Abu Simbel. 200 años de un fabuloso descubrimiento
- Cuatro epígrafes de los Museos Egipcios de Turín y Florencia
- Módulo Laboratorio Expositivo EUROPA
- La colección egipcia en Edimburgo

Amigos de la Egiptología
www.egiptologia.com

Dirección
Susana Alegre García
www.egiptologia.com
administracion@egiptologia.com

Diseño gráfico y maquetación
www.cowowo.cat

Edición
Amigos de la Egiptología
ISSN: 2013-7540

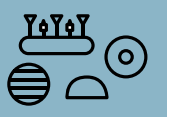
Comité consultor
Coordinadores de Amigos de la Egiptología-AE
http://www.egiptologia.com/contactar-sugerencias/coordinadores.html

PERIODICIDAD DEL BIAE

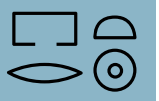
El calendario egipcio estaba dividido en tres estaciones que se vinculaban a los ciclos de la naturaleza y la agricultura. Los futuros BIAE seguirán este ciclo del Nilo de periodicidad cuatrimestral.

SHEMU (COSECHA)
De mediados de Marzo hasta mediados de Julio

AJET (INUNDACIÓN)
De mediados de Julio hasta mediados de Noviembre



PERET (SIEMBRA)
De mediados de Noviembre hasta mediados de Marzo



Portada: Detalle de la fachada del Templo de Abu Simbel.
Foto: Susana Alegre García
Contraportada:
Foto: Víctor Rivas-Archivo documental AE

¿Qué es BIAE?
El Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología (BIAE) es una revista electrónica y gratuita de carácter egiptológico. Su periodicidad es cuatrimestral y tiene como objetivo la difusión en castellano del conocimiento del Antiguo Egipto, publicando las noticias de relevancia, artículos de investigación, novedades editoriales, recomendaciones… etc.

Si deseas colaborar de algún modo con el BIAE o hacernos partícipes de tus opiniones, puedes contactar con nosotros en: **www.egiptologia.com** o en **administracion@egiptologia.com**.
Te rogamos tengas en cuenta la 'Normativa para publicar en BIAE' y otras informaciones que puedes consultar en **http://www.egiptologia.com/boletin-informativo-biae.html**

Aviso:
Amigos de la Egiptología-AE no se hace responsable de los contenidos u opiniones vertidas por los autores de los textos del BIAE, ni de las inexactitudes o equívocos que puedan aparecer en las noticias aparecidas en la prensa y de las que el BIAE pueda hacerse eco. Los textos que publicamos son una cesión gratuita entregada a Amigos de la Egiptología-AE por sus autores con el objetivo de publicarse en BIAE y en **www.egiptologia.com**; de modo que cualquier uso ajeno a estos ámbitos, tanto de fotografías, textos o cualquier otro material publicado en el BIAE, únicamente podrá realizarse con el permiso previo y expreso de los autores (y de Amigos de la Egiptología-AE como autor, si fuera el caso), a riesgo de incurrir en un delito contra la Propiedad Intelectual i/o Competencia Desleal. Queda terminantemente prohibido el uso comercial o no de las publicaciones de Amigos de la Egiptología. Todos los derechos sobre estos contenidos quedan estrictamente reservados a sus autores y, por tanto, de entender que hay algún contenido en la publicación que pudiera vulnerar los derechos de Propiedad Intelectual de terceros, deberá ponerse en conocimiento de la web.

ÍNDICE

4

Resumen de las noticias egiptológicas

Susana Alegre García y José Luis López Fernández

9

Monumentos

Abu Simbel. 200 años de un fabuloso descubrimiento

Susana Alegre García

21

Textos y museos

Cuatro epígrafes de los Museos Egipcios de Turín y Florencia

M. Victoria Almansa Villatoro

26

Restauración

Módulo Laboratorio Expositivo "EUROPA" del Instituto Europeo de Restauración. La restauración de los sarcófagos del Segundo Escóndite de Deir el-Bahari en directo

Artiom Gízun

30

Colecciones egiptológicas

La colección egipcia en Edimburgo

Nieves García Centeno

33

Novedades en Amigos de la Egiptología y

PASATIEMPOS

José Luis López Fernández

PRESENTACIÓN

En el número 83 del Boletín Informativo de Amigos de la Egiptología remontamos el Nilo más allá de Primera Catarata, para recalar en los templos de **Abu Simbel** y conmemorar la **celebración del 200 aniversario de tan fabuloso descubrimiento.** En este artículo nos introducimos además en las muchas maravillas que estos monumentos deparan.

En **Cuatro epígrafes de los Museos Egipcios de Turín y Florencia,** de mano de Victoria Almansa Villatoro, brillante investigadora y joven egiptóloga, nos adentramos en los jeroglíficos de tres interesantes estelas y de un vaso canope, abarcando en este estudio un período que va del Imperio Medio al Tercer Período intermedio, lo que permite a la autora trazar una evolución tanto de los textos como del trasfondo religioso plasmado en ellos.

Artiom Gízun, Coordinador de la Sección Museos y Exposiciones en Amigos de la Egiptología, nos ofrece el artículo **Módulo Laboratorio Expositivo "EUROPA" del Instituto Europeo de Restauración. La restauración de los sarcófagos del Segundo Escóndite de Deir el-Bahari en directo,** dando a conocer las investigaciones realizadas a un conjunto de sarcófagos procedentes del Segundo Escondite de Deir el-Bahari, Bab el-Gasus, conservados en los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas y ahora en exposición en la Galleria Montevergini (Siracusa, Italia). Una muestra con la singularidad de exhibir, en vivo y a tiempo real, los procesos de investigación más sofisticados y realizados con la más elevada tecnología. Además, Artiom nos aproxima al descubrimiento de Bab el-Gasus, uno de los mayores hallazgos realizados en la historia de la egiptología.

Con Nieves García Centeno, periodista y colaboradora de Amigos de la Egiptología, viajamos hasta **La colección egipcia en Edimburgo.** Nieves propone un recorrido por los diversos museos escoceses que disponen de antigüedades egipcias, como la conservada en el Museo Nacional de Escocia y que actualmente se encuentra en plena remodelación, proyectando abrir las puertas al público en 2018.

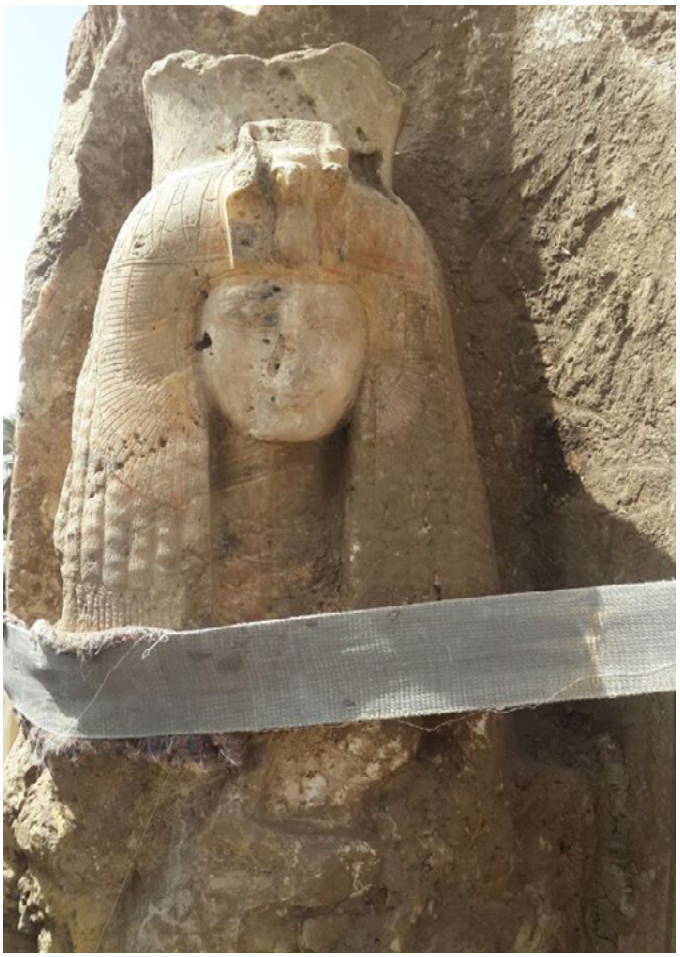
Como en todos los números del BIAE ofrecemos un resumen de las noticias egiptológicas más destacadas del cuatrimestre, otra vez my intenso, y os proponemos un interrogante sobre la contraportada de este nuevo número.

Susana Alegre García
Directora del BIAE
administracion@egiptologia.com
Facebook del BIAE
https://www.facebook.com/amigos.egiptologia.boletin.BIAE/

RESUMEN DE LAS NOTICIAS EGIPTOLÓGICAS

Susana Alegre García y José Luis López Fernández

Este cuatrimestre ha sido realmente intenso en cuanto a descubrimientos arqueológicos en Egipto, tanto es así que, sumándose a los meses anteriores, 2017 está siendo verdaderamente excepcional. El propio Ministro de Antigüedades de Egipto lo ha calificado como "Un año histórico en cuanto a descubrimientos arqueológicos en Egipto". La fuente de muchas de las noticias egiptológicas ha sido la localidad de Luxor. A finales de marzo, en las excavaciones del Templo de Millones de Años del faraón Amenhotep III, a los pies de los colosos de Memnón, se localizaba una escultura de la reina Tiy, Gran Esposa Real de Amenhotep, y 66 esculturas de la diosa leona Sekhmet, que vienen a sumarse a las muchas que ya han sido localizadas en este emplazamiento. También Luxor ha sido el escenario de presentación de algunos grandes hallazgos. En el jardín de su museo de antigüedades era colocado un nuevo huésped, precisamente se trataba de una elegante representación de Amenhotep III localizada por el equipo de Houring Sourouzian y también fue especialmente fastuosa la presentación de un gran coloso de Ramsés II, reconstruido y renacido de sus múltiples pedazos para alzarse orgulloso nuevamente ante la fachada del templo de Luxor. Sin embargo, el hallazgo que ha convertido a Luxor en notable foco de atención en este cuatrimestre ha sido la tumba de un dignatario del Imperio Nuevo llamado Userhat, situada en la zona de Dra Abu el-Naga.

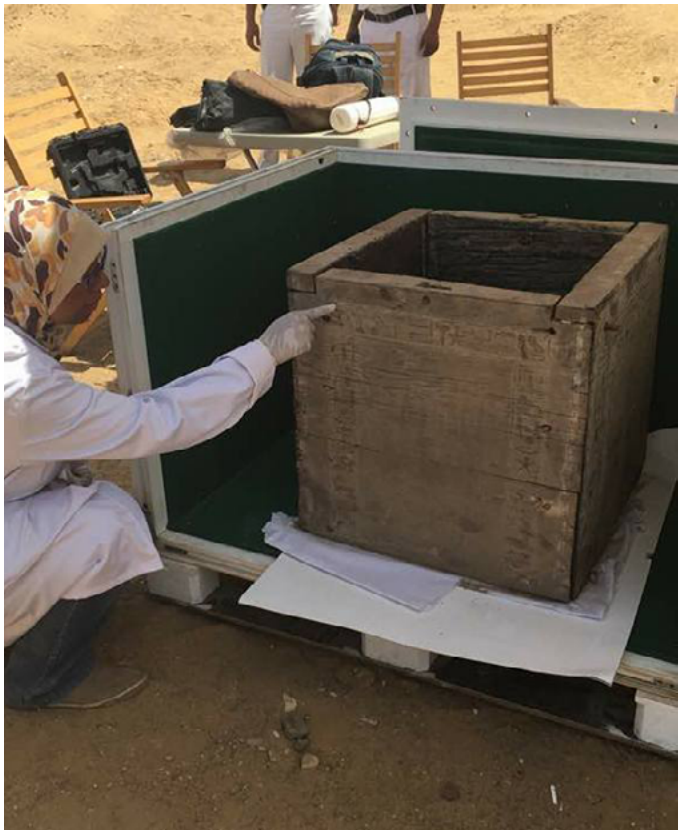


Escultura de la reina Tiy, esposa del faraón Amenhotep III, descubierta en Luxor. Foto: Ministry of Antiquities

Parte del equipo responsable de los trabajos en las excavaciones en la tumba de Userhat, junto al Ministro de Antigüedades de Egipto.
Foto: Ministry of Antiquities

En realidad el emplazamiento de la tumba ya era conocido, pero una exploración más exhaustiva ha dado todo tipo de sorpresas: múltiples sarcófagos, un centenar de figurillas ushebtis, recipientes cerámicos ornamentales… Todo un tesoro de más de 3000 años Y, por si esto no fuera poco, el 9 de septiembre el Ministerio de Antigüedades daba a conocer el descubrimiento de la tumba de un joyero llamado Amenemhat, que hace 3500 años trabajó al servicio del dios Amón.

Pero no solo en Luxor se han producido hallazgos, todo Egipto ha vivido importantes descubrimientos. Por ejemplo, en abril se realizaba el sorprendente descubrimiento de una pirámide de la Dinastía XIII en Dashur, en mayo la prensa se hacía eco del hallazgo en Tuna el-Gebel de múltiples enterramientos en el interior de una catacumba repleta de momias. Muy poco después, durante los trabajos realizados en las excavaciones de la pirámide excavada en Dashur, aparecía una caja de vasos canopos.



Caja de vasos canopos descubierta durante las excavaciones en la pirámide datada en la Dinastía XIII, descubierta en Dashur. Foto: Ministry of Antiquities

En julio veía la luz un singular mosaico de época romana en Alejandría y, además, una tumba helenística.

La casualidad también ha ofrecido durante estos meses diversos frutos egiptológicos. El julio, durante unas obras en una vivienda en Al Sharquiya, fue descubierto un grandioso sepulcro de piedra de época faraónica y durante las obras en la restauración

Gran sepulcro aparecido casualmente en Al Sharquiya. Foto: Ministry of Antiquities

de un minarete en la localidad de Dairut, apareció bajo los cimientos de la mezquita un bloque de piedra con jeroglíficos. En la rica secuencia de hallazgos, los realizados por equipos españoles han brillado especialmente. Si en marzo la Universidad de Jaén localizaba la tumba intacta de Shemai en Qubbet el-Hawa, a principios de mayo el Proyecto Djehuty, dirigido por José Manuel Galán, nos sorprendía con el hallazgo de un jardín funerario,

Cuadrícula característica de un jardín funerario descubierta por los arqueólogos del Proyecto Djehuty. Foto: Ministry of Antiquities

un descubrimiento excepcional ya que estos elementos de las tumbas egipcias eran apenas conocidos. Poco después el proyecto *Middle Kingdom Theban Project*, promovido por la Universidad de Alcalá de Henares y dirigido por Antonio Morales, nos maravillaba con el hallazgo de un depósito de momificación en el que se localizaban 56 ánforas, centenares de saquitos de natrón, vendas y algunos restos humanos, entre los que destaca un corazón momificado.

Corazón momificado localizado por el equipo de la Universidad de Alcalá de Henares. Foto: Ministry of Antiquities

Y en la excavaciones realizadas en Heracleópolis Magna, bajo la dirección de María del Carmen Pérez Díe, se han realizado nuevos descubrimientos en el templo de Herisef destacando la localización de un gran bloque de granito con el nombre del faraón Sesostis II.

Los estudios de restos óseos y de momias han sido especialmente relevantes entre las noticias egiptológicas de este cuatrimestre. Parece que se ha puesto de moda que museos en todo el mundo emprendan el estudio profundo de las momias que conservan. Las momias del Museo Pushkin están en investigación y también las 114 momias del Museo Egipcio de Turín, con la peculiaridad de haberse procedido a su estudio en un gran camión laboratorio aparcado junto al museo. Especial relevancia alcanzó en la prensa la presentación del estudio realizado a las momias egipcias y guanche del Museo Arqueológico Nacional en Madrid, proyecto realizado en colaboración con el Hospital Universitario Quirónsalud. Se trata de un trabajo muy interesante en el que se ha efectuado autopsias virtuales que han deparado múltiples secretos sobre estas personas que vivieron hace miles de años. Especialmente llamativo es el caso de la momia de Nespamedu, un médico y sacerdote de Imhotep, de cuyo rostro además se ha efectuado una impresionante reconstrucción. Otro proyecto de iniciativa española, emprendido por el Instituto de Estudios Científicos de momias, en colaboración con el Consejo Nacional del Patrimonio Cultural de Cuba, llama la atención. Se trata del Cuban Mummy Proyect,

Mercedes González, directora del Instituto de Estudio Científicos en Momias, estudiando la momia egipcia de la colección Bacardí. Foto gentileza de Mercedes González.

cuyo objetivo es el estudio y muestreo sistemático de todas las momias existentes en territorio cubano, donde también se preservan momias correspondientes a la civilización faraónica. A finales de mayo trascendía a través de Nature Communications un estudio realizado a un conjunto de 151 momias procedentes del yacimiento de Abusir el-Maleq, y la secuenciación del ADN de 3 de estas momias, todas de época grecorromana. El resulto a de los análisis parece indicar que las poblaciones en la zona se encontraba vinculadas con Oriente y con grupos neolíticos de Anatolia y Europa, además, la investigación deduce que los egipcios actuales se encuentran más emparentados con los Europeos que con los Africanos. Ciertas extrapolaciones realizadas a raíz de este estudio han sido causa de polémica en el ámbito egiptológico, y el estudio ha recibido diversas críticas, siendo especialmente intensas las expresadas por Zahi Hawass. Tell el-Amarna y el estudio de los restos humanos allí localizados en recientes excavaciones, ocuparon a la prensa a principios de junio a raíz de un artículo publicado en The Guardian. Se trataba de los resultados de los trabajos realizados en distintas zonas de la necrópolis de la ciudad, destinadas a la gente que no formaba parte de la élite. Son enterramientos de gran sencillez, muy pobres, y todavía más los que han aparecido en el extremo norte, próximo al camino que conduce a las canteras. En total son unos 6000 enterramientos que revelan durísimas condiciones de vida y donde, además, mayoritariamente se han localizado restos de niños, de adolescentes y de personas en general muy jóvenes, sin rastro alguno de bebés o adultos. Más del 90% de los esqueletos corresponden a personas que murieron entre los 7 y los 25 años, aunque la mayoría tenía menos de 15. A partir del conjunto de documentación lograda se ha interpretado que al menos buena parte de la mano de obra que construyó Amarna, y que realizaba los trabajos más duros, no eran más que niños. En lo que respecta al estudio de restos óseos también resultó sorprendente el descubrimiento realizado en el yacimiento arqueológico de Quesna, donde se localizaban dos enterramientos de época grecorromana que parece podría tratarse de eunucos. Ya a principios de agosto, otros restos óseos milenarios causaban sorpresa. Se trata de los huesos que se atribuyen al faraón Sanakht, que reinó en Egipto durante la Dinastía III y que recientes investigaciones han identificado como el primer caso patológico conocido de gigantismo. Se cree que el faraón pudo alcanzar una altura de 2 metros, un verdadero coloso viviente. Pero entre todas las momias la más publicitada y artificiosamente encumbrada ha sido la que nos ha suministrado la ficción de Hollywood. Así que no es sorprendente que buena parte de las noticias vinculadas con el ámbito de la egiptomanía, inevitablemente, han girado en torno a la película The Mummy, envuelta en una poderosísima promoción. La película cuenta con el actor Tom Cruise como máximo reclamo y con Sofia Boutella en el papel de momia. Un filme de contenidos egiptológicamente inverosímiles, y aunque nadie espera que una película ofrezca una clase de egiptología, al menos se espera que pueda resultar distraída o mínimamente entretenida. The Mummy no ofrece ninguna de estas cosas, es solo un montón de fotogramas serviles a la acción desmesurada y hasta irrisoria, además de verdadero pastiche donde llega a aparecer un tan extravagante como vacío Doctor Jekyll y Mister Hyde, sin que nadie entiende bien el motivo de su presencia. Una película insulsa y anodina, que por mucha ingravidez y efectos especiales se hace eterna desde la butaca y cuyo final amenaza con segundas partes; de hecho, la producción se presenta como la primera entrega de una proyecto de recuperación del rico surtido de monstruos cinematográficos de Universal Studios. Y, para colmo, a Tom Cruise le quedan fatal los turbantes. Puede que igualmente artificiosa y ávida de promoción, fueran las declaraciones realizadas por Zahi Hawass a la revista LiveScience, en la que lanzaba la noticia de que cree estar cerca de encontrar la tumba de la esposa de Tutankhamón, Anjesenamón, en el Valle de los Reyes. Algo que después matizaba mínimamente diciendo que era, sobre todo, una cuestión de intuición. Y con más pena que gloria también la prensa se hizo eco de lo publicado en la edición italiana de National Geographic, donde se afirmaba que los nuevos escaneos efectuados cerca de la tumba de Tutankhamón podrían indicar la presencia de "anomalías en forma de pasadizo". De ser cierto quizá podríamos estar ante la conformación de la hipótesis de Nicholas Reeves sobre la posible existencia de cámaras tras las paredes de la tumba de Tutankhamón. Esperemos que Hawass actúe con rigor y justicia con el verdadero artífice de la teoría. Y, sobre todo, esperamos que este intríngulis se clarifique.

En el ámbito de los jeroglíficos y de las inscripciones también se han producido en estos meses noticias de gran interés. Destaca el hallazgo realizado por egiptólogos de la Yale University en el yacimiento de El Kab,

Jeroglíficos monumentales y antiquísimos descubiertos en El Kab.
Foto: Ministry of Antiquities

donde además de encontrar representaciones de arte rupestre, han descubierto inscripciones jeroglíficas de gran formato de unos 5200 años de antigüedad. Estos jeroglíficos son los signos más grandes conocidos en Egipto en el contexto de tan remotas cronologías. Aunque especialmente gratificante para Amigos de la Egiptología es que finalmente se publicara el notable trabajo de Marina Escolano Poveda en la prestigiosísima Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde–ZÄS (144 (1), pp. 16-54), sobre su tan extraordinario como inesperado hallazgo entre los fragmentos de los papiros conservados en el Museo Bíblico de Mallorca.

Marina Escolano Poveda y Gerardo Jofre, coordinador de Egipto y la Biblia en Amigos de la Egiptología, en el Museo Bíblico de Malloca.
Foto gentileza Marina Escolano Poveda.

Esta joven egiptóloga, doctoranda en la Jonhs Hopkins University, ha descubierto partes inéditas de los textos "Debate entre un hombre y su ba" y del "Cuento del pastor", verdaderos clásicos de la literatura faraónica y de los que desgraciadamente no se ha preservado su redacción completa. Marina, tras una compleja investigación, ha podido determinar que los fragmentos en el museo mallorquín son parte del Papiro Berlín 3024, único documento preservado que recoge estos textos, aportando así nuevos datos sobre un documento singularísimo y, además, abriendo la esperanza a que puedan descubrirse más fragmentos. Sin duda este hallazgo es solo un paso más entre los muchos que a buen seguro esta gran investigadora realizará en el futuro.

Pero no todo han sido buenas noticias. Desgraciadamente tampoco durante este cuatrimestre nos hemos librado de las recurrentes noticias sobre robos y expolios de antigüedades en los yacimientos arqueológicos egipcios. De hecho, han sido frecuentes las noticias sobre excavaciones ilegales, con algunos de los expoliadores localizados in fraganti y hasta en pozos realizados en el interior de sus propias casas. En uno de estos pozos clandestinos se produjo el fallecimiento de cuatro personas adultas y un niño de once años. Entre las noticias más desconcertantes se encuentra el hecho de que el Ministerio de Antigüedades parece haber perdido en los últimos 50 años un total de 32. 638 piezas arqueológicas guardadas en sus almacenes, al menos ello se deduce del inventario general recientemente presentado. Tras buscar excusas bastante absurdas e inverosímiles, el Ministerio de Antigüedades ha emprendido una investigación para intentar aclarar estas circunstancias, pero mucho nos tememos que las circunstancias difícilmente se aclararán. En cuanto al tráfico de antigüedades, a finales de agosto la revista LiveSciece publicaba las declaraciones de Monica Hanna, especialista en el trafico de antigüedades y gran activista de cara a preservar al patrimonio arqueológico egipcio, donde la egiptóloga afirmaba que los saqueadores de antigüedades egipcios tratan de reclutar a los egiptólogos para que les ayuden, contactando a través de las redes sociales con profesionales o con personas con conocimientos del pasado egipcio. Los saqueadores buscan que les asesoren sobre los mejores lugares en los que actuar y sobre la venta de antigüedades. Ciertamente la colaboración de especialistas o pseudoespecialistas es una constante en el mercado de antigüedades, no siendo siempre intachables en cuanto a escrúpulos. Y es evidente que buena parte del tráfico de antigüedades no sería posible si la egiptología colaborara activamente en su eliminación y no adoptara la cómoda pose de mirar, con extraordinaria frialdad, hacia otro lado. Sería bueno y ético que se emprendiera un profundo cambio de actitudes.

MONUMENTOS

ABU SIMBEL, 200 AÑOS DE UN FABULOSO DESCUBRIMIENTO

Susana Alegre García

Adentrándose en el territorio Nubio, a unos 250 Km. al sur de Asuán, no muy lejos de la Segunda Catarata del Nilo, se encuentra Abu Simbel. Se trata de un lugar remoto y árido, a pesar de la proximidad de las aguas embalsadas de la Presa de Asuán, en el que destacan dos elevaciones rocosas que desde tiempos muy antiguos fueron consideradas sagradas. Fue aquí, en medio de un sorprendente paisaje, donde durante el reinado del faraón Ramsés II se realizaron los más singulares templos del antiguo Egipto.

El descubrimiento

La expedición científica francesa que exploró Egipto durante la campaña militar de Napoleón, entre 1798-1801, no remontó el Nilo más allá de la isla de Philae. Sin embargo, estos sabios, a los que tanto debe la egiptología, supieron ya de la existencia de emplazamientos en el territorio nubio como Kertassi, Debod, Taffa, Kalabsha, Derr y también Abu Simbel, que solo identificaron como una aldea.

Las primeras noticias de la existencia de monumentos faraónicos en Abu Simbel llegaron a occidente de la mano de Johannes Ludwig Burckhardt. Este intrépido suizo, que se convirtió al Islam con el nombre Ibrahim ibn Abdallah, fue uno de los primeros europeos en visitar La Meca y Medina, y sus viajes por todo el Próximo Oriente le llevaron a descubrir Petra en 1812. Pero su curiosidad insaciable no quedó colmada y tras recorrer Egipto se propuso remontar el Nilo hasta la región sudanesa de Dóngola. Fue precisamente volviendo de Sudán y habiéndose quedado a 160 km. de su objetivo, cuando con 29 años, y acompañado de un guía llamado Mohamed Abu Saad (nacido en la aldea de Derr), Burckhardt descubría en la orilla occidental un monumento excepcional, Abu Simbel, en la radiante mañana del 22 de marzo de 1813.

Según explica Burckhardt en su obra *Travels in Nubia*[1], se acercó a lo que él llama Ebsambal precisamente por haber oído muchas magníficas descripciones de lugareños y beduinos. Al llegar lo primero que despertó su atención, tras subir una loma a camello, fueron los seis colosos excavados en la roca y representados de pie.

Burckhardt bajó un terraplén para aproximarse y observó que aquella era únicamente la fachada de una construcción que se adentraba en la montaña. Incapaz de resistirse a semejante maravilla, el viajero recorrió fascinado el que ahora conocemos como Pequeño Templo de Abu Simbel, y durante su visita realizó anotaciones y dibujó un sencillo croquis de la planta del edificio. Es la primera documentación en lo que iba a ser la extensa bibliografía de estas construcciones.

Cuando Burckhardt concluía su visita, listo ya para marcharse, casualmente echó la vista hacia el sur donde topó con un visión increíble: "mis ojos me llevaron sobre lo que es aún visible de cuatro inmensas estatuas colosales"… "están cubiertas prácticamente por la arena"… "es difícil afirmar si los colosos están de pie o sentados"… Burckhardt era el primer occidental que pudo observar las grandiosas representaciones de Ramsés II en la fachada del Gran Templo de Abu Simbel, el primero en maravillarse ante sus dimensiones, el primero en describir la forma de los relieves y jeroglíficos visibles, el primero también en admirar su belleza.

La noticia de la existencia de los magníficos monumentos de Abu Simbel corrió como la pólvora y pronto avivó la imaginación de viajeros y curiosos. Así, el 20 octubre de 1815, una pequeña expedición dirigida por William-John Bankes, que pretendía llegar hasta la Segunda Catarata del Nilo, se detuvo en este sorprendente lugar. También ellos accedieron al Pequeño Templo, pero una gran duna seguía haciendo imposible entrar en el Gran Templo y lo cubría casi por completo.

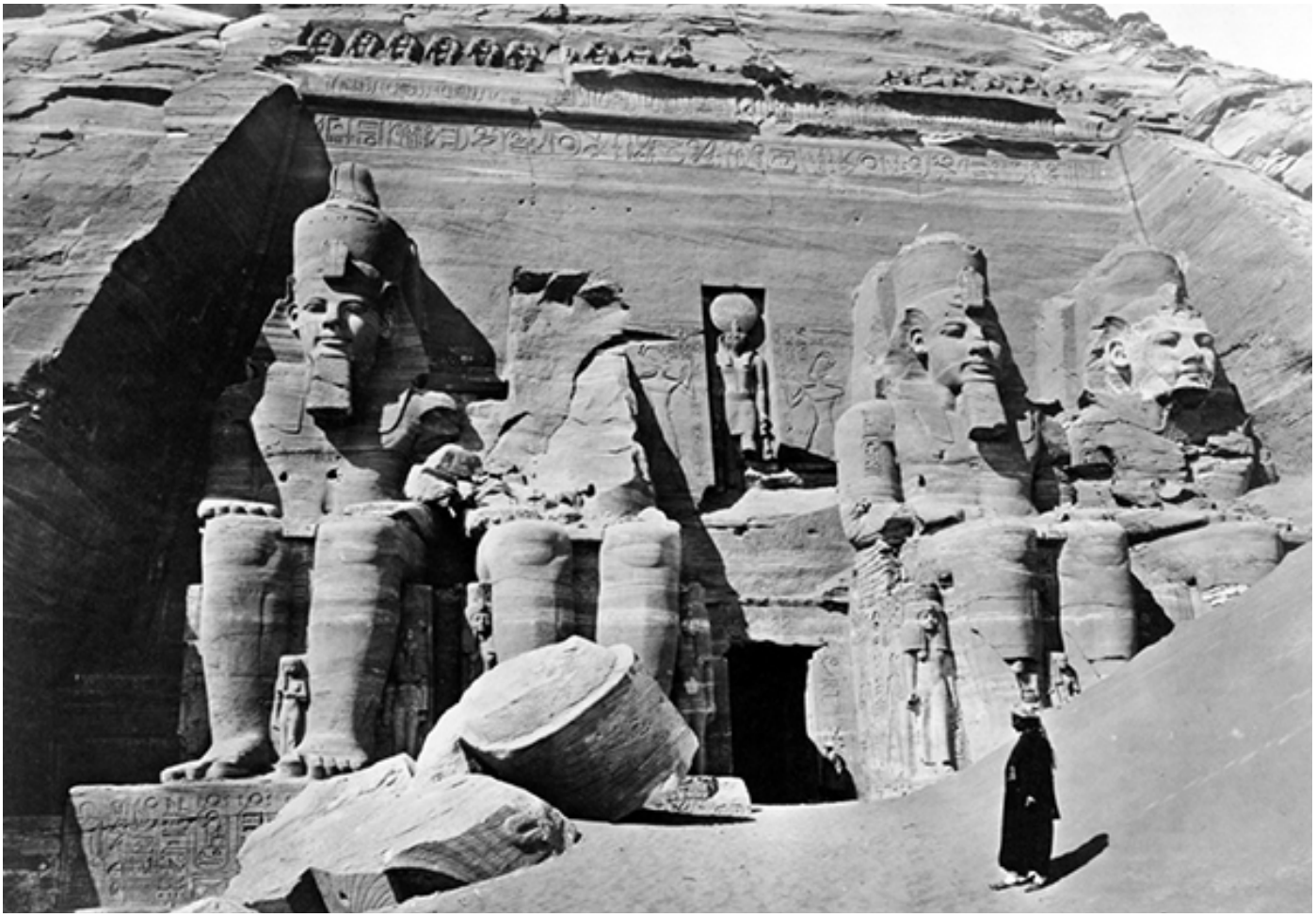


Foto de la fachada del Gran Templo en 1850-1880, en la que se persiste la duna que había llegado a ocultar, casi por completo, el templo.
Foto: Library of Congress (http://rachel.golearn.us/modules/en-olpc/wdl/categories/1/1.html).

El creciente interés en Europa por los monumentos egipcios y por coleccionar antigüedades faraónicas, generó una auténtica pugna por conseguirlas. Ello iba a marcar el rumbo de los primeros balbuceos de la egiptología, lo que también afectó a las incursiones hasta Abu Simbel. Los mayores protagonistas de estos enfrentamientos fueron Bernardino Drovetti, cónsul general de Francia, y Henry Salt, su homólogo británico. Ambos llegaron a atesorar miles y miles de antigüedades, que fueron vendidas en Europa y que constituyen la base de las grandes colecciones egiptológicas del Museo Británico, del Louvre, del Museo egipcio de Turín… En 1815 la llamada Guerra de los Cónsules estaba en apogeo y se hizo patente cuando Bankes regresó de su viaje y narró lo visto en nubia. La rivalidad y el ansia por intentar descubrir posibles tesoros impulsó a Drovetti, que no podía tolerar que un inglés le aventajara. De modo que acompañado por el geólogo y dibujante Frédéric Cailliaud remontó el Nilo y llegó hasta Abu Simbel en marzo de 1816. El objetivo de Drovetti era intentar despejar la arena ante los gigantescos colosos y buscar un posible acceso a un espacio interior. Sin embargo, esta empresa no llegó a buen puerto, pues Drovetti no consiguió la colaboración de las poblaciones locales, ganándose su antipatía y recelo.

Así se abría la oportunidad para el italiano Giovanni Battista Belzoni, un hombre nacido en Padua y de biografía singular, que había trabajado como forzudo de ferias itinerantes y hasta hecho sus pinitos en ingeniería hidráulica. Su destino, sin embargo, iba a quedar ligado al de los orígenes de la egiptología al convertirse en el más eficaz agente de Salt en la búsqueda y traslado de antigüedades. De modo que Belzoni, tras el fracaso de Drovetti, puso rumbo a Abu Simbel. Allí intentó contactar con las poblaciones cercanas, pues la mano de obra de la zona era imprescindible para eliminar la enorme masa de arena. Su capacidad diplomática resultó útil con las autoridades locales y le permitieron iniciar los trabajos. No obstante se produjeron muchos problemas y no fueron de ayuda las supersticiones de los lugareños, que vaticinaban todo tipo de desgracias si se molestaba a los colosos. Algunos de los incidentes llegaron a ser bastante violentos, como el intento de robo en la embarcación con la que Belzoni se había desplazado hasta allí y donde en aquel momento se encontraba su esposa, mujer aventurera e intrépida que se vio obligada a defenderse a golpe de pistola. Además, Belzoni tenía aún pendiente en Tebas el traslado de la parte superior de un gran coloso para el Museo Británico. En medio de estas tensiones, y ante la creciente situación de bloqueo en los trabajos para eliminar la duna, el italiano decidió marcharse.

Pero tan solo pocos meses después de su primer intento, e incapaz de aceptar un fracaso, Belzoni volvía a la carga y se embarcaba nuevamente rumbo a Abu Simbel bajo los auspicios del Henry Salt en verano de 1817. A pesar de las desavenencias con las autoridades locales y de las rivalidades entre esas autoridades (los cachafes), Belzoni consiguió contratar a un centenar de lugareños. Pero las deserciones se hicieron notables debido a la dureza del trabajo bajo el sol abrasador del verano nubio y, además, Belzoni les había dicho que el trabajo se extendería durante 3 días que, en la práctica, se hicieron del todo insuficientes. Tampoco faltaron disputas con el capitán y la tripulación del barco que los alojaba, ni ataques violentos ideados para apoderarse de algún supuesto tesoro. El inicio del Ramadán vino a dificultar aún más el desarrollo de los trabajos.

A pesar de todas las adversidades y gracias al impulso de su fuerte obstinación, Belzoni consiguió que fuera rebajada parte de la inmensa duna, retirando al menos 15 metros de espesor. Cuando finalmente apareció el pequeño resquicio que permitía el acceso al interior del edificio, Belzoni temía que la duna los pudiera sepultar o atrapar dentro, así que ideó una empalizada de troncos de palmera y estacas, y humedeció la arena para darle mayor estabilidad. Tras jornadas de durísimo trabajo y a pesar de los continuos inconvenientes, finalmente, el 1 de agosto de 1817 accedía al interior del Gran Templo de Abu Simbel, momento del que este año se cumple el 200 aniversario.

<<El primer día de agosto, por la mañana temprano, fuimos al templo con mucho ánimo ante la idea de entrar en un lugar recién descubierto. Nos esforzamos tanto como pudimos en ensanchar la entrada, pero esta vez nuestra tripulación no nos acompañó como otras veces. Por el contrario, parecía que intentaban entorpecernos tanto como fuera posible, pues cuando vieron que habíamos hallado la puerta y estábamos preparados para entrar, quisieron impedir que nos aprovecháramos de ello, pero fracasaron>>
<<Hicimos pronto la abertura más ancha y entramos en la más hermosa y grande de las excavaciones de Nubia[2], algo que no tiene comparación con ninguna otra en Egipto, excepto la tumba recientemente descubierta en el Valle de los Reyes >>.[3]
<<Pudimos percibir en una primera ojeada, que era evidentemente un lugar amplio, pero nuestro entusiasmo aumentó cuando vimos que era uno de los templos más maravillosos, embellecidos con extraordinarias tallas, pinturas, estatuas colosales, etc.>>.[4]

Entre 1818 y 1819, con la financiación de Herny Salt, prosiguieron los trabajos para despejar la fachada. Fue entonces cuando se pudo apreciar de forma completa las dimensiones del Gran Templo y cuando se supo con seguridad que los colosos se presentan entronizados, no de pie. Sin embargo, al poco tiempo la gran duna volvió y cubrió nuevamente buena parte del edificio, y lo cierto es que continuó resultando problemática una y otra vez.

Tras los primeros hallazgos y continuando con el trabajo de estas primeras expediciones, Abu Simbel se convirtió de inmediato en un destino ineludible tanto para científicos y como para viajeros.

A todos ellos los templos de Abu Simbel les resultaron sobrecogedores y su solemne grandeza causa aún verdadera admiración.

El mismísimo Jean François Champollion, descifrador de los jeroglíficos y padre de la egiptología, afirmó que al ver los templos se quedó sin respiración. Y al marcharse no pudo evitar que le invadiera una gran tristeza:

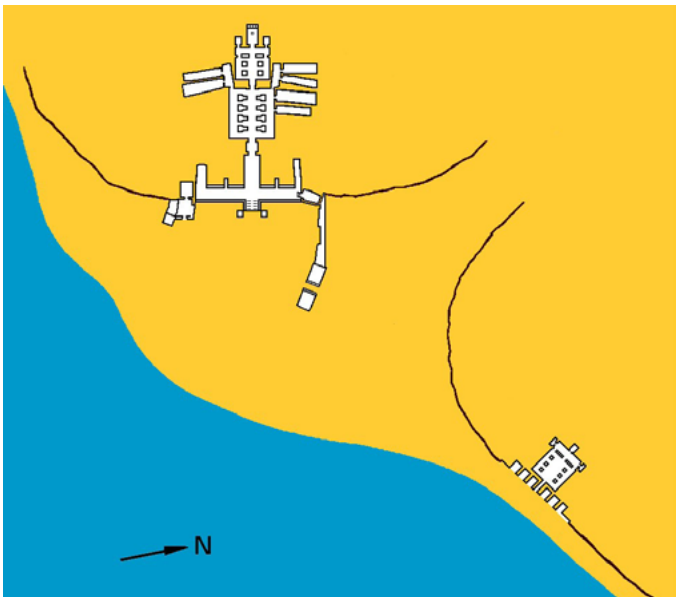
<<Cuando llegué a la mitad del río, examiné por última vez el templo de Hathor, cuyo conjunto gana infinitamente al verse con distancia, porque es entonces cuando pude apreciar la masa entera de los seis colosos, de un trabajo verdaderamente remarcable. Me despedí también entonces de las estatuas de la fachada del gran templo, cuya masa gigantesca parece crecer a medida que uno se aleja. No he podido vencer un profundo sentimiento de tristeza al dejar este hermoso monumento, el primer templo del que me alejo para no volver a verlo>>[5].

Los templos

No se sabe con seguridad el motivo por el que las dos colinas situadas en Abu Simbel, llamadas Meha y Abshek, fueron elegidas en tiempos faraónicos como emplazamientos apropiados para adorar a lo divino. Puede que ello viniera inspirado por la forma de estas montañas, que se imponen en el paisaje que las rodea; tal vez fuera determinante su cercanía al Nilo o quizá existía alguna oquedad o cueva capaz de proporcionar abrigo natural del intenso sol, dando cobijo a quienes se pudieran aproximar; o hasta puede que fuera un lugar especialmente señalado debido a alguna protuberancia natural en sus peñas y cuya forma recordara la imagen de algún dios, animal sagrado o símbolo… Sea como sea, ya antes que Ramsés II naciera, muchas gentes y hasta reyes se sintieron atraídos por este lugar y algunos hasta dejaron inscripciones [6]. Sin embargo fue Ramsés II quien hizo aquí un espacio espectacular y único, y quien iba a convertirlo en uno de los monumentos más asombrosos y célebres del mundo.

Abu Simbel, con sus colosos gigantes tallados en la roca, es un verdadero paradigma de la estética faraónica. Pero también, curiosamente, Abu Simbel es una rareza entre las obras que nos ha legado el antiguo Egipto, al tratarse de dos santuarios que fueron excavados en las entrañas de la montaña en su totalidad (tipo speos), a excepción del muro circundante realizado en adobe, preservado muy parcialmente y en el que se abría una portada realizada con sillares de piedra. Otros templos egipcios, al menos en parte, se adentraron en la roca.

Buen ejemplo de ello puede ser el levantado en tiempos de Hatshepsut en Deir el-Bahari, que además de las hermosas construcciones aterrazadas, dispone de santuarios vaciados en la montaña. Sin embargo, ya sea parcialmente excavado en la roca o en su totalidad, ninguna construcción egipcia de este tipo puede compararse a las dimensiones que pueden observarse en Abu Simbel.



Plano de Abu Simbel. Localización del Pequeño y Gran templo.

El llamado **Pequeño Templo** se adentra las entrañas de caliza del promontorio Ibchek, en la zona sur de Abu Simbel. En realidad no es un edificio en absoluto pequeño: su fachada mide 28 metros de largo y alcanza los 12 metros de altura, destacando además seis grandes colosos de unos 10 metros, que parecen dar la bienvenida a quien se aproxima. En estas representaciones se muestra cuatro veces a Ramsés II, pero dos de estas imágenes, a igual tamaño que su esposo, muestran a Nefertari, la Gran Esposa Real. Además, a menor escala, también fueron plasmados aquí los hijos y las hijas que la reina trajo al mundo.

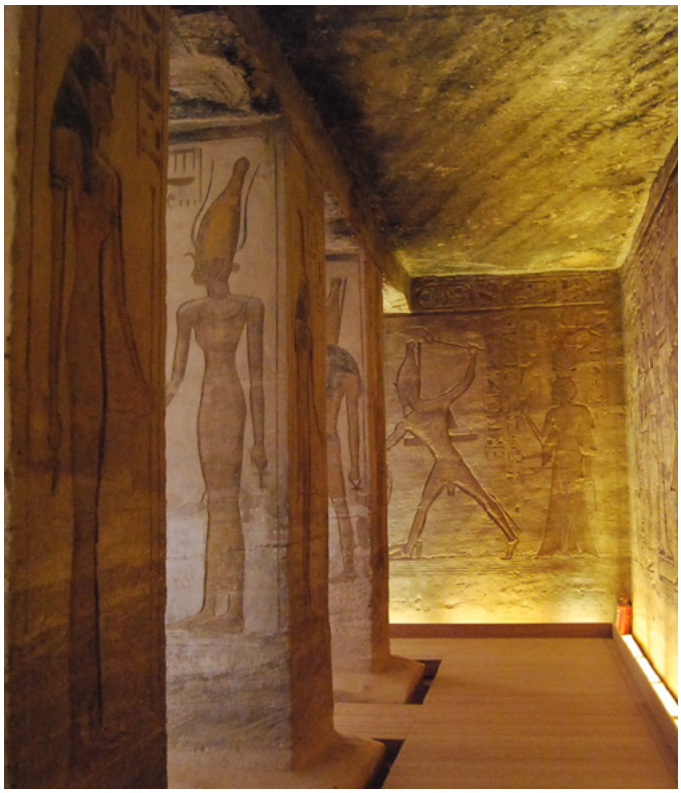
Vista de la fachada del Pequeño Templo.
Foto: Susana Alegre García.

Un aspecto ciertamente llamativo de este templo es la deferencia de Ramsés II al otorgar a su esposa una obra tan espectacular y, además, representar a esta mujer de un modo tan ensalzado. Es realmente un hecho excepcional y se interpreta como la expresión de un verdadero acto de amor. De hecho, en la propia fachada del Pequeño Templo un célebre texto indica que el amor es, efectivamente, el impulsor de esta obra:

<<Templo, monumento grandioso a la Gran Esposa del Rey, "Nefertari, amada de Mout", por amor. Para quien el sol se eleva, dotada de vida, amada>>[7].

El interior del templo no es menos espectacular que la fachada, resultando además especialmente elegante y acogedor. Llaman la atención los seis pilares con ornamentación hathórica en uno de sus lados, en los que se plasma a Hathor con su característico rostro frontal. De hecho, en este templo se rendía culto a la fusión de Nefertari con la diosa Hathor, una identificación de la consorte del faraón que era una tradición milenaria en la civilización egipcia. De este modo, el rey y la reina de Egipto emulaban a la pareja mitológica formada por Horus y Hathor.

Pilar con decoración hathórica en Pequeño Templo de Abu Simbel.
Foto: Archivo documental AE.



Vista de la elegante sala de pilares del Pequeño Templo.
Foto: Archivo documental AE.

Coronación de Nefertari por Isis y Hathor.
Foto: Susana Alegre.

Las paredes internas del Pequeño Templo se encuentran cubiertas por relieves, la mayoría en bastante buen estado de conservación e incluso se preserva policromía. En el rico repertorio iconográfico no faltan imágenes de distintas divinidades y escenas que glorifican a Ramsés II, imponiéndose victorioso sobre los enemigos o siendo coronado por Set y Horus de Meha (una forma local del dios halcón). Pero también hay múltiples representaciones que muestran a Nefertari frente a frente con las divinidades, entregando ofrendas y agitando el sistro, un instrumento relevante en la liturgia egipcia y propio de las sacerdotisas. También diversas escenas muestran a la reina en proximidad con su esposo, acompañándole en sus gestas. Especialmente cálido resulta el relieve en el que Nefertari extiende cariñosamente hacia Ramsés un collar *menat*, elemento de gran simbolismo y relacionado con Hathor. Los jeroglíficos que acompañan la escena dicen: "Yo te doy toda vida, todo poder y toda salud".

Adentrándose más en el templo se accede a un espacio más reducido o vestíbulo, rematado en los extremos con dos capillas. En este ámbito destaca la escena que muestra a Hathor, Señora de Ibchek, y a Isis, Madre del Dios, coronando a Nefertari. Es esta una escena sin precedentes en la iconografía egipcia y que plasma la intensa notoriedad que alcanzó la reina. Su naturaleza excepcional, además, se realza al mostrar a Nefertari sosteniendo el ankh, emblema identificador de la divinidad. Nefertari es transformada, mediante esta divina coronación, en "Hathor, dama de Ibchek, Señora del Cielo, Soberana de todos los Dioses".

Ya en lo más profundo del santuario, en el lugar más recóndito y sagrado del templo, se encuentra, como surgiendo de la roca de la montaña, un altorrelieve en el que se muestra a Hathor con aspecto de vaca. La diosa, que no olvidemos en este templo se funde y confunde con la propia Nefertari, aparece aquí protegiendo a Ramsés II, representado a menor escala. Aunque el relieve está muy dañado, la figura del faraón aún puede adivinarse bajo el morro del animal. Y junto a las orejas de la divina vaca se repite esta inscripción: "Señor de las Dos Tierras, el amado de Hathor, Señora de Ibchek".

Hathor surgiendo de la montaña en el sancta sanctorum del Pequeño Templo.
Foto: Archivo documental AE.

El **Gran Templo** de Abu Simbel se encuentra a unos 150 metros del Pequeño Templo, en la colina de Meha. Su fachada se orienta hacia el este, pero ligeramente ladeado como si Ramsés II mirara con sutileza hacia el monumento dedicado a su amada esposa Nefertari. Este edificio tiene unas dimensiones que resultan asombrosas. Solo la hilera de babuinos que rematan el límite superior de la fachada, representados con las manos en gesto de adoración, miden más de dos metros altura. Las figuras colosales del faraón, que se imponen con una fuerza formidable, alcanzan los 20 metros. Aquí el adjetivo "faraónico" parece lograr su más auténtica significación. Sí, Abu Simbel es ciertamente "faraónico".

Vista del Gran Templo de Abu Simbel. Foto: Susana Alegre García

Hornacina sobre puerta del acceso al Gran Templo. Foto: Susana Alegre García

El conjunto de la fachada, prodigiosamente labrada en la montaña, tiene forma trapezoidal, emulando los más tradicionales templos egipcios y, a la vez, esta forma es un recurso efectista que ayuda a generar aún más la sensación de altura. Pero son las cuatro representaciones gigantescas de Ramsés II las que se imponen sobremanera, con la firmeza de una mole pétrea que roza la desmesurada y que parece hipnotizar a quien se aproxima. El faraón entronizado, portando las coronas reales y luciendo el torso, mira hacia el este, solemne e impertérrito, como perdiendo la vista en el horizonte lejano por el que cada mañana emerge el sol. Y a sus pies, acompañándole en esta apoteosis, aparecen representados diversos miembros de su extensa familia: varios príncipes y princesas, su madre y su esposa Nefertari.

Además de los colosos y de las imágenes de la familia real, en el centro de la fachada del Gran Templo de Abu Simbel, sobre el vano de la puerta, destaca la imagen de un dios con cabeza del halcón, coronado con el disco solar decorado con una cobra. Se trata del dios Ra y, junto a sus piernas, llegándole apenas a la altura las rodillas, puede observarse un cetro con cabeza de cánido, se trata del signo jeroglífico user. Al otro lado, peor conservada, se encuentra la imagen de una deidad con una pluma de avestruz en la cabeza, se trata de la diosa Maat. De modo que el conjunto esculpido en la hornacina es una criptografía que puede leerse: *User-Maat-Ra*, conformado de forma abreviada del Nombre de Trono de Ramsés II: *Usermaatra Setepenra* (Poderosa Maat de Ra, Elegido de Ra). A esta iconografía en altorrelieve hay que sumar la representación a cada lado de la hornacina de unos bajorrelieves donde nuevamente aparece repetido el faraón, esta vez portando una ofrenda. Pero lo que el rey sostiene como dádiva vuelve a ser una expresión criptográfica de su propio nombre, y es factible nuevamente la lectura *User-Maat-Ra*. En esta ocasión, sobre la mano del rey, es la diosa Maat la que porta una corona con su habitual pluma de avestruz enmarcada con el disco solar; y, sobre las rodillas, aparece el bastón user. De modo que ante la fachada de Abu Simbel nos encontramos con cuatro colosos grandiosos que muestran a Ramsés II, el nombre de Ramsés II aparece en forma de impactante altorrelieve en el centro de la fachada y, además, el propio Ramsés II entrega su nombre a él mismo… ¿Hay alguna duda de a quién está dedicado el edificio?

Pilares momiformes que retratan a Ramsés II en el interior del Gran Templo de Abu Simbel. Foto: Susana Alegre García

El interior del templo, en su conjunto, es también una loa y glorificación del faraón. Ello se evidencia nada más acceder a la primera sala, que resulta sobrecogedora, con sus 17'50 metros de largo, 15'80 metros de ancho y más de 10 metros de altura. Aquí el faraón, nuevamente de dimensiones grandiosas, aparece repetido ocho veces en los pilares que sostienen el edificio. Y en las paredes, en unos relieves especialmente vivaces, se captan las proezas del soberano y la fortaleza del monarca al imponerse sobre los enemigos de Egipto. Destacan aquí las escenas que narran episodios de la Batalla de Kadesh, pero hay que tener en cuenta que es una iconográfica cuya prioridad radica en lo publicitario y autoexaltatorio, no ajustándose necesariamente al rigor histórico. En cualquier caso, se trata de imágenes magníficas que muestran a las tropas egipcias sorprendidas en su campamento, donde según se narraba, Ramsés actuó heroicamente y en solitario, aterrorizando a los soldados enemigos. También se muestra la fortaleza de Kadesh, los espías atrapados por los soldados egipcios, la llegada de refuerzos, la lucha violenta, el combate heroico del rey lanzando certeras flechas y los desfiles de prisioneros. Resulta especialmente deslumbrante la representación triunfal del monarca subido en su carro de guerra, tirado por dos caballos engalanados y acompañado en esta exhibición por su león mascota.

Ramsés II en su carro de guerra acompañado de su león mascota.
Foto: Archivo documental AE

Desde esta primera sala del templo, la más grande del edificio, se puede acceder a cuatro capillas laterales, generalmente conocidas como Salas del Tesoro. Se trata de espacios de dimensiones y altura reducida, alargados y decorados más burdamente, y que se supone fueron utilizadas como almacenes para colocar los objetos utilizados en el culto y donde también posiblemente debían conservarse los textos para las liturgias.

Si nos adentramos más en el corazón del templo, avanzando hacia el santuario, se accede a una sala sostenida por cuatro pilares. Este espacio simbólicamente tiene la función de Sala Hipóstila, de ahí que los relieves se alejen de las gestas y de lo anecdótico, para tornarse más sublimes. En este contexto el faraón deja de ser un guerrero para transformarse en el gran ritualista que entrega dádivas a los dioses, sumergiéndose en sus quehaceres como interlocutor entre los hombres y los dioses. El rey Ramsés aparece aquí realizando múltiples ofrendas a distintos dioses y purifica a la barca procesional quemando incienso en compañía de su esposa Nefertari.

Vista de las sala de cuatro pilares del Gran Templo.
Foto: Archivo documental AE

Más allá se accede a un pequeño vestíbulo con dos capillas laterales. Las paredes de esta estancia también están cubiertas con bajorrelieves que muestran al rey presentando ofrendas a dioses como Min-Amón-Kamutef, Horus de Meha, Tot, Atum, Amón-Ra y Ptah. El faraón honra y satisface a las deidades más relevantes, especialmente a aquellas vinculadas con la monarquía y la mitología de creación.

Desde el vestíbulo se llega ya al espacio más sagrado del Gran Templo de Abu Simbel, su *sancta sanctorum*, donde fueron representadas cuatro deidades talladas en la roca. Surgen en altorrelieve de la masa pétrea, sentados uno al lado del otro: el dios Ptah, cuya cabeza se encuentra bastante deteriorada; el dios Amón-Ra, luciendo las largas plumas como tocado; Ramsés II, con la Corona Azul e identificado con sus dos cartuchos; y Ra-Haractes, una forma de fusión de Ra en su horizonte y Horus coronado con el disco solar. Se trata nuevamente de dioses especialmente vinculados a la monarquía y que son los protagonistas de las más relevantes cosmogonías de Egipto. El faraón aparece sentado entre estos dioses, como uno más entre ellos, mostrado con la misma dimensión y dignidad. Pero además todos ellos están modelados en la misma roca, como formando parte de la misma materia, aunándose metafóricamente en una misma esencia. Ramsés es un dios entre dioses.

Divinidades en el fondo del sancta sanctorum del Gran Templo de Abu Simbel. De izquierda a derecha: Ptah, Amón-Ra, Ramsés y Ra-Haractes.
Foto: Susana Alegre García

Una lectura simbólica

Durante el reinado de Ramsés II (1279-1212 a. C.) se emprendió en Egipto una intensísima política constructiva. Prácticamente no hay una sola localidad en todo el país en la que el faraón no ordenara erigir un templo, realizar una ampliación de algún santuario o levantar un coloso. Sin duda Abu Simbel fue uno de los proyectos más ambiciosos, aunque no son los únicos templos que el rey hizo construir en nubia. De hecho, entre la Primera y la Segunda Catarata fueron levantados seis santuarios, aunque fue en las colinas de Ibchek y Meha donde los esfuerzos fueron mayores.

La política constructiva de Ramsés II tenía un claro objetivo publicitario y se diseñó para enaltecer la figura del rey. Los templos en Nubia tenían igualmente estos fines, pero además se encontraban más allá de la Primera Catarata, en un territorio muchas veces hostil y que tradicionalmente había sido conquistado por Egipto, aunque sus poblaciones no siempre se doblegaron con facilidad. Nubia era, en realidad, un territorio fuente de recurrentes conflictos y donde los faraones una y otra vez emprendían campañas militares para sofocar sublevaciones y contener disturbios. Ramsés II no fue una excepción y también Nubia le ocasionó más de un quebradero de cabeza. De modo que las construcciones que el monarca hizo levantar en este territorio en parte deben entenderse como un elemento a sumar entre las estrategias de imposición, encarnando el control impuesto por Egipto sobre el territorio. Abu Simbel, con su colosalismo, fue un recurso ciertamente extraordinario para enaltecer al faraón de Egipto, a su reina y a los príncipes y princesas; amedrentando y quizá también fascinando con su poder grandioso, como si el faraón controlara todos los rincones de Nubia mirando a través de los ojos de sus colosos.

La divinización del faraón y de su esposa principal era una tradición muy arraigada en el antiguo Egipto. Y este es, en buena medida, el tema central narrado por los templos de Abu Simbel. El Gran Templo se decida a Ramsés, el Pequeño Templo a Nefertari. Sorprendentemente esta no es una idea novedosa en la temática de las construcciones reales en Nubia, pues al menos ya en tiempos del faraón Amenhotep III, aún más al sur, entre la Segunda y la Tercera Catarata del Nilo, se levantaron dos monumentos con las mismas connotaciones. Se trata del templo de Soleb, en el que se adoró al faraón Amenhotep III en fusión con Amón-Ra; y el templo en Sedeinga, dedicado a su esposa, Tiyi, como divina manifestación del Ojo de Ra.

También en Abu Simbel, aunque de un modo mucho más eclipsado, tuvieron parte de protagonismo las princesas y los príncipes. Si el rey y la reina encarnan la potencia de un Estado dominante y poderoso, sus descendientes son igualmente expresión del triunfo y de la deseada continuidad de la dinastía.

Pero Abu Simbel no solo ensalza la figura del faraón, la reina y su familia, como emblemas del poder del Estado egipcio imponiéndose en Nubia, también en estos monumentos hay una evidente evocación de la autoridad que el faraón y la propia pareja real, divinizada, ejercen sobre la naturaleza y el devenir de cosmos. Son especialmente relevantes, por ejemplo, las alusiones al astro solar, especialmente en el conjunto del Gran Templo. Los colosos del soberano en la fachada miran hacia la salida del sol. Los babuinos del friso elevan las manos en adoración al astro. El propio dios Ra-Haractes, como parte de los jeroglíficos del nombre de Ramsés, se muestra con cabeza de halcón coronado por el disco del sol en la hornacina en el centro de la fachada. Justo en un extremo de la terrada exterior hay un altar solar, e incluso en la antigüedad se alzaba aquí un obelisco que actualmente se conserva en los jardines del Museo Nubio de Asuán. Sin embargo, la apoteosis de lo solar, y a la vez máxima expresión de la sublimación de la propia divinización del faraón, es el fenómeno que durante dos días al año tiene lugar en Abu Simbel y que ocurre indefectiblemente en el amanecer del 21 de febrero y del 21 de octubre, es decir, 60 días antes y después del solsticio de invierno, coincidiendo con el ciclo en el que desaparece y reaparece la estrella sirio. Esta estrella, y especialmente su salida helíaca, era muy importante en la tradición egipcia al ser la señal celeste que anunciaba la llegada de la inundación y el Año Nuevo[8]. De modo que puede que en los templos de Abu Simbel se quisieran evocar acontecimientos cósmicos como los solsticios, momento en el que el cosmos entra en equilibrio al durar exactamente el mismo tiempo los días y las noches, pero que también se rindiera homenaje a la diosa Sotis, la estrella Sirio; o que simplemente esas fechas tuvieran una significación especial en la propia vida de Ramsés II, tal vez rememorando su nacimiento, el día en el que subió al trono… Sea como sea, dos días al año, el primer rayo de sol del amanecer se adentra en el Gran Templo, cruzando todo el edificio hasta llegar al *sancta sanctorum.* Allí, en el fondo del santuario, el primer destello ilumina levemente a Amón-Ra, luego el rayo se detiene y alza su brillo sobre la figura del faraón, para terminar iluminando brevemente a Ra-Haractes. Finalmente la luz se va retirando, pasando sobre el altar para acabar desvaneciéndose, habiendo dejado solamente en la penumbra a la representación de Ptah, lo que se ajusta a la naturaleza de este dios demiurgo asociado a las oscuras aguas primigenias de la creación e isla originaria aún en las sombras.

Este "milagro" de Abu Simbel, conseguido mediante ajustados cálculos por los arquitectos del rey, logra la fusión de la esencia divina del monarca con la fuerza del sol y su luz. Así, lo solar se funde y confunde con el rey, en una conjunción extraordinaria. Un rayo que llega hasta el monarca, que ilumina su figura destacándolo incluso de entre los demás dioses, como si el propio sol reverenciara con su luz al más poderoso de los faraones.

Pero no solo lo solar tiene especial relevancia en Abu Simbel, también en estos templos se evocan otras fuerzas de la naturaleza que fueron extraordinariamente relevantes para los antiguos egipcios. No en vano el templo de Nefertari-Hathor se orienta hacia el sur, como contemplando el lugar por el que llegan las aguas del Nilo. En realidad todo el conjunto monumental se sitúa muy cerca del agua y no muy lejos de la Segunda Catarata. Además en Abu Simbel debían detectarse muy pronto los primeros efectos de la inundación que, cada Año Nuevo egipcio, sobre el 18 de julio, comenzaba a mostrar sus efectos. En esas fechas las aguas se irían aproximando aún más, como si ellas también rindieran reverencia a la pareja real divinizada y muy especialmente a Nefertari-Hathor.

Mirando frontalmente la impresionante fachada del Gran Templo de Abu Simbel, a la izquierda, en el lado más al sur y

más allá de la terraza ornamentada con imágenes osiríacas del faraón y del dios halcón Horus-Haractes, existe una capilla de dimensiones reducidas que generalmente está cerrada al público y que suele pasar desapercibida. Sin embargo, este pequeño santuario, también excavado en la roca y de apenas 7 metros de largo por 4 de ancho, tiene una relevancia extraordinaria, ya que está dedicado al dios Tot. Aunque este dios aparece en diversos contextos en los templos de Abu Simbel, gozando de cierto protagonismo, fue especialmente alagado con la deferencia de concederle un pequeño santuario independiente. Sin duda ello no debe ser algo exento de significación.

Acceso a la Capilla de Tot en Abu Simbel. Foto: Nieves García Centeno.

Tot era un dios muy complejo, considerado el patrón de los escribas, señor de la escritura, de los textos sagrados, de la sabiduría y de los calendarios. Tiene connotaciones lunares y en muchas ocasiones aparece como notario y mensajero de los dioses. También a veces las leyendas lo presentan como un mediador y consejero en situaciones tensas. Este es, precisamente, un aspecto relevante de Tot en el contexto de Abu Simbel y, en general, en el ámbito nubio. Ello se deriva de un relato, conocido como el Mito de La Lejana, en el que se narraba que la diosa Hathor, aunque habitualmente benéfica y pacífica, también podía encolerizarse y transformarse en un ser enormemente temible. Tanto es así que su personalidad llegaba a fundirse con la de una leona, tomando la forma de Sekhmet y, según narra la leyenda, esta leona, poseída por la ira, podía adentrarse en territorios nubios para regresar a Egipto con la fuerza de violenta inundación. Para evitar este regreso temible, preludio de catástrofe y destrucción, fue necesario apaciguar a la diosa con alegres músicas y danzas, resultando enormemente efectivos instrumentos como los sistros y el menat. El dios pacificador, capaz de conseguir calmar a esta Hathor-leona y convencerla de que regrese de tierras lejanas convertida en benéfica portadora de dones, bajo la forma de revitalizante y pacífica inundación, era precisamente el dios Tot. De modo que es Tot quien según este relato mitológico era responsable de sosegar las aguas de la inundación, apaciguando la cólera de Hathor.

Así que no es en absoluto casual que en Abu Simbel exista una capilla dedicada a Tot, pues también se trata de un lugar de veneración a Hathor. Abu Simbel es además un lugar adentrado en Nubia, precisamente el territorio donde la diosa enfurecida teóricamente podía tomar fuerza. Un lugar cercano a la Segunda Catarata, donde el agua ruge embravecida y donde efectivamente se torna temible. Un lugar donde los primeros efectos de la inundación debían dejarse sentir, anunciando lo que más tarde llegaría al valle egipcio. Era aquí donde Hathor, en su faceta de La Lejana, debía ser apaciguada y donde la fuerza benefactora de la inundación debía ser más proclamada. De modo que Abu Simbel es también un monumento que celebra la fuerza de la vida propiciada por el agua, en el que las festividades de Año Nuevo y las procesiones en barcas engalanadas conectando los templos del faraón en toda Nubia debían ser un espectáculo extraordinario.

Abu Simbel, en definitiva, es un extraordinario conjunto monumental dedicado al sol, a las estrellas, a lo masculino, a lo femenino, al Nilo, a la inundación, a los dioses, al amor y, por encima de todo, a la gloria de Ramsés.

El salvamento

La primera presa en Asuán, a la altura de la Primera Catarata, fue promovida por los británicos y los trabajos se concluyeron en 1902. Las aguas retenidas por este dique no afectaron a los templos de Abu Simbel, aunque sí a edificios como el templo de Isis en Philae. Sin embargo, las cosas iban a ser muy diferentes cuando en 1952 se ponía en marcha el proyecto de una segunda presa, la llamada Alta Presa de Asuán, cuya construcción iba a tener consecuencias letales en una gran cantidad de zonas arqueológicas y monumentales, situadas en un área muy extensa que iban a ser engullida por las aguas.

Ante estas circunstancias, afortunadamente, el mundo entero se movilizó bajo el impulso de la UNESCO y en 1960 se emprendió una campaña ingente de documentación y rescate. Muchos yacimientos arqueológicos fueron excavados y muchos templos fueron desmontados piedra a piedra, para ser trasladados a un lugar seguro alejado de las aguas. Pero los templos de Abu Simbel implicaban una dificultad especial: eran edificios enormes, los más grandes en Nubia, y además habían sido excavados en el corazón de dos montañas.

De no haber actuado a tiempo, los templos de Abu Simbel habrían quedado sumergidos más de 50 metros bajo el Lago Naser en 1968. Pero el 10 de junio de 1963, tras realizar un profundo estudio, se puso en marcha un proyecto que consistía en cortar trozo a trozo la fachada y las paredes de estos edificios, generando un total de 1042 bloques, algunos de 30 toneladas, que debían ser trasladados a un lugar cercano pero por encima del nivel de las aguas. En este nuevo emplazamiento el gigantesco puzzle debía ser montado, bajo una bóveda de hormigón que emularía las montañas originales.

El esfuerzo de un equipo formado por 150 ingenieros y 1700 obreros fue realmente titánico, trabajando en una verdadera contrarreloj con grandes sierras de mano que se adentraban en la piedra caliza, mientras maquinaria pesada, camiones y grúas movilizaban fragmento a fragmento los colosos, los relieves, los pilares…

En los trabajos se cuidó en extremo cada uno de los detalles, para que los templos se presentaran de forma idéntica a como eran en su emplazamiento original. Por eso se dejó caído frente al Gran Templo, y en el misma disposición, los fragmentos del coloso de Ramsés rotos en la antigüedad por un terremoto y hasta se plantaron los arbustos propios del entorno. Pero obviamente, para que Abu Simbel conservara una de sus mayores singularidades y atractivos, era crucial preservar la orientación que permite que el rayo de sol llegue hasta el fondo del santuario, aunque tras el traslado y debido a la localización a más altura, el fenómeno se ha retrasado un día.

El coste total de la operación de traslado de Abu Simbel se calcula que alcanzó los 40 millones de dólares, en una inversión que ha permitido que podamos disfrutar de estas construcciones únicas y formidables, salvando un legado que debe perdurar de cara a las generaciones futuras. Así que hoy quien visita Abu Simbel no solo queda fascinado por la belleza de una creación milenaria, también contempla un logro maravilloso de la ingeniería del siglo XX que, además, es símbolo de la voluntad de un mundo que se unió para preservar un legado maravilloso y sin parangón. El 22 de septiembre de 1968, en una ceremonia llena de emotividad y alegría, Abu Simbel volvía a ser inaugurado. He aquí parte del discurso, una verdadera oda a Ramsés, que en este acontecimiento pronunció René Maheu, director general de la UNESCO:

<<Hemos venido, oh Rey, a agregar nuestro trabajo al tuyo para preservar tu búsqueda de la eternidad. Empleando medios que no podías imaginar, pero teniendo constantemente en el espíritu tus intenciones y tus ritos, hemos vaciado la montaña, recortado las estatuas, los pilares y las paredes subterráneas, luego hemos vuelto a construir en la luz lo que tu habías construido en las tinieblas. Tus sacerdotes, tus arquitectos, tus albañiles y tus escultores, tus escribas y tus artesanos no pusieron más cuidado en realizar la divinización de tu gloria, que la que nosotros hemos puesto, oh Rey, para conservar tu presencia terrestre. Gracias a los esfuerzos de todos, estás a salvo, dispuesto a emprender, intacto en la barca de Amón, tu viaje a lo largo de los siglos hacia el sol naciente cada mañana>>.[9]

Notas

1- John Lewis Burckhardt, *Travels in Nubia*, Londres, 1819

2- Sorprendentemente, ya fuera por descuido de Belzoni, inmerso en una más de sus discusiones con el capitán de la embarcación en la que se alojaba; ya fuera enviado para realizar un reconocimiento previó (de esto hay diversas versiones), lo cierto es que el primero en entrar en el templo fue un hombre llamado Giovanni Finati, conocido también como Mohamed, el intérprete.

3- Belzoni se refiere aquí a la tumba de Seti I, que él mismo había descubierto ese mismo año.

4- Giovanni Belzoni, *Narrative of the operations and recent discoveries within the pyramids, temples, tombs and excavations in Argypt and Nubia*, traducción de José Jesús Fornielesin en *Viajes a Egipto y Nubia II, Abu Simbel*, Salamanca, 2015.

5- J. F. Chanpollion, *Lettres d'Egypte et de Nubie*, 16/1/1829)

6- Arthur Weigall, *A Report on the Antiquities of Lower Nubia. The First Cataract to the Sudan Frontier, 1906-7*, p. 136.

7- C. Desroches, C. Kuentz, *Le Petit Temple d'Abou Simbel. Nofretari pour qui se lève le dieu-soleil I, Étude Archéologique et épigraphique. Assai d'interprétation*, El Cairo, 1968.

8- Sobre el vínculo con Sotis-sirio y ciclos cósmicos en Abu Simbel ver C. Desroches *Noblecourt, Lorsque la Nature parlait aux Égyptiens*, París, 2003, p. 103 y siguientes. También aspectos astronómico, vínculos con solsticios, etc. en J. Antonio Belmonte, Pirámides, templos y estrellas, Astronomía y arqueología en el antiguo Egipto, Barcelona, 2012.

9- C. Desroches Noblecourt, *Las ruinas de Nubia. La gran epopeya de la egiptología*, Barcelona, 1997, p. 250.

CUATRO EPÍGRAFES DE LOS MUSEOS EGIPCIOS DE TURÍN Y FLORENCIA

M. Victoria Almansa Villatoro

Introducción

El presente breve artículo pretende aportar una descripción de tres estelas y un vaso canope con inscripciones conservados en dos importantes museos egipcios italianos, como son el de Turín y el de Florencia. El núcleo del artículo lo forman mi transliteración y traducción de los textos jeroglíficos de sus epígrafes, siendo la primera lectura de los mismos puesta a disposición del público general, con excepción del caso de la pequeña estela de Neskhonsupakhered cuya traducción (aunque no la transliteración) se encuentra en la entrada dedicada a la misma en el catálogo online del Museo Egizio de Turín.

La presentación de estas tres estelas, datadas al Medio Reino, Nuevo Reino, Tercer Período Intermedio y Época Tardía; es un buen caso de estudio que permite el análisis cronólogico en secuencia de la evolución de las estelas inscritas desde el Medio Reino hasta el Tercer Período intermedio, así como muestra las nuevas necesidades religiosas a las que el texto del epígrafe se adapta, siempre manteniendo su invariable esencia a pesar de los siglos, asociada al inmutable objetivo final de los textos funerarios egipcios: la vida eterna con disponibilidad de ofrendas y protección divina para su propietario.

Estela de Imeny y su hijo Sesostris [1]

Estela de Imeny y su hijo Sesostris.
Fotografía de M. Victoria Almansa Villatoro.

La presente estela se encuentra expuesta en el Museo Egizio de Turín (Cat. 1545 RCGE 5637) en la sala del Reino Medio. De proveniencia desconocida, la estela está hecha de piedra caliza y se pueden apreciar algunos restos de policromía verde en la decoración. El marco de la estela imita elementos decorativos arquitectónicos como son un friso superior y unas jambas en los lados.

Las dos figuras representadas en la estela corresponden a Imeny y Sesostris, padre e hijo. Imeny, abreviación de Amenemhat [2] y Sesostris son nombres que nos sugieren una posible datación de la estela en la XII dinastía. Al igual que las figuras se sitúan mientras se observan, una en frente de la otra, con la tabla de ofrendas como división; la tercera, cuarta y séptima línea de texto están divididas en dos mitades que hacen referencia a padre e hijo, con signos jeroglíficos que cruzan miradas. La filiación de todos los personajes mencionados en la inscripción de siete líneas es matrilineal.

1 *ḥtp di nsw wsir ḫnt-imn.tyw nb 3bḏw*
Una ofrenda que el rey da a Osiris Khentiamentiu, Señor de Abidos

di-f **2** *pr.t-ḫrw k3.w 3pd.w šs mnḫ.t m ḫ.t nb nfr.t wꜥb.t nṯr ꜥnḫ.t* [3] *im*
Para que él de una ofrenda de voz de toros, patos, vasos de alabastro y vestidos con todas las cosas buenas y puras por las cuales un dios vive.

3a *N k3 n imꜥḫ ḫr nṯr ꜥ3 wꜥr.tw n ṯ.t ḥq3*
Para el Ka del Venerado delante del dios, Jefe de la Mesa del Gobernante [4]

3b *N k3 n imꜥḫ s3-f mr-f sḥḏ šms.w*
Para el ka del venerado, su hijo, que él ama, el Inspector de los Seguidores

4a *Imny ir n nfr.t* **4b** *sn-wsr.t ir n ḥn.t*
Imeny concebido por Nefert, Sesostris concebido por Henut.

5 *ḥb-f mry mꜣꜥ ḫs-f imy-pr ḏ3f ir n ḫnsw*
Su desconsolado [5], amado de verdad, su favorito el mayordomo Daf concebido por Khonsu.[6]

6 *Mnꜥ.t-f mr.t-f swdn.t ir.t n s3.t-nb-s-šn-nw*
Su nodriza, que él ama, Sudenet, concebida por Satnebeseshennu.

7a *sḏ3w.ty s3-n(?) ir n s3.t-r-rw.t*
El tesorero San(?) concebido por Satererut

7b *šmsw-f mr-f ḫnmw ir n s3.t-in-(i)t-f*
Su seguidor, su amado, Khnum concebido por Satinitef.

Estela del escriba Hormeni y su familia[7]

Estela del escriba Hormeni y su familia.
Fotografía de M. Victoria Almansa Villatoro.

La estela se encuentra en el Museo Egipcio de Florencia. La forma ovalada de la parte superior de la estela es característica a partir del Reino Nuevo, recordando en cierto modo la bóveda celeste. Los nombres de Ahmose y Ahhotep quizás sugieran una datación del epígrafe en los inicios de la dinastía XVIII. La proveniencia es desconocida y se encuentra en el museo gracias a Rosellini, que la cede tras la pionera expedición a Egipto franco-toscana del 1828-29. Se ha sugerido una posible proveniencia de el-Kab, como parece indicar el título que Hormeni ostenta, Príncipe de Hierakompolis.

Bajo dos ojos separados por el símbolo Shen de la eternidad, se encuentran cinco figuras. Hormeni, sentado junto a su esposa mientras aspira el aroma de una flor de loto recibe a sus tres hijas. Los personajes están todos identificados con sus nombres. El texto de nueve líneas, inicia con una fórmula de ofrendas y termina con una breve biografía del difunto Hormeni, que como Príncipe de Hierakompolis, ejercía las funciones de administración y control de los tributos de la Baja Nubia, cargo que a partir de Tutmosis II pasará a ocupar un lugar particularmente de honor dentro del poder privado[8]

sḫ3 ḥr-mni ḥm.t-f ḏi3t s3.t-f ḥr-mni s3.t-f iaḥ-ms s3.t-f iaḥ-ḥtp
El escriba Hormeni, su mujer Djiat, su hija Hormeni, su hija Ahmose, su hija Ahhotep.

1 ḥtp di nsw ḥr nḫn wsir ḥr ib nḫn inpw tpy ḏw-f imy-wt 2 nb t3 ḏsr
Una ofrenda que el rey da a Horus de Hierakompolis, Osiris sobre el corazón de Hierakompolis, Anubis que está sobre su montaña, el que está en el lugar de la embalsamación, Señor de la Necrópolis,

di-sn pr.t-ḫrw k3.w 3pd.w ḫ.t nb nfr.t wꜥb.t ꜥnḫ.t nṯr im
para que ellos den una ofrenda de voz de toros, patos, y todas las cosas buenas y puras por las que un dios vive,

ddt p.t 3 ḳm3t t3 innt ḥꜥpy m ptḥ.t-f
que el cielo da, que la tierra crea, que el Nilo lleva de su caverna.

ssn.t(w) ṯ3w nḏm 4 n mḥyt
Que se respire[9] el dulce soplo del viento del norte,

swri.t(w) ḥr b3b3.t nt itrw
que se beba sobre la orilla del Nilo,

ꜥḳ.t(w) pr 5 m ḥrw ḫr tp-yw r šsp pr.t-ḫrw
que se entre y salga al día bajo los que han estado antes (los antenatos) para recibir la ofrenda de voz

m ḥb-sd nfr n wsir
en el buen Heb-Sed de Osiris

n k3 n sš 6 ḥr-mni ḏd-f
para el ka de Hormeni, él dice:

iṯ-n-i rnp.wt ꜥšꜥ.w m ḫ3t n nḫn
"He pasado muchos años en frente de Hierakompolis

m šb-n-i 7 in.w-s n nb t3.wy
cuando he enviado sus posesiones al Señor de las Dos Tierras.

ḥsy-kwi n gm-tw sp ḥ-i pḥ-n-i i3wy 8 m w3w3.t
He sido honorado sin que fuese encontrada mi purga. He alcanzado la vejez en Wawat.

Iw-i mḥ-ib n nb-(i) wi ḫdd-i ḫr 9 inw-s n nsw ṯn(w) rnp.t nb
Yo era consejero de mi señor. Navegaba hacia el norte y llevaba[10] sus productos al rey cada año.

Prr-i im mꜣꜥ-ḫrw
Me he ido de allí Justo de Voz,

n gm-n-tw ḏ3t-i
sin que pudiese ser encontrado un comportamiento mío equivocado[11]."

Estela de Neskhonsupakhered

Estela de Neskhonsupakhered. Fotografía de Circe Subara.

La estela se encuentra actualmente expuesta en el Museo Egizio de Turín (Cat. 1598 RCGE 5779)[12], en el corredor conocido como la Galleria dei Sarcofagi. Fabricada con madera, posiblemente acacia, se data en el Tercer Período Intermedio y conserva perfectamente su bella policromía. La parte superior de la estela es oval, y está recorrida por el ideograma de color azul del cielo, haciendo aún más hincapié en la asociación entre este particular aspecto de las estelas y la bóveda celeste. En ambos confines del "cielo" encontramos el emblema del occidente (a la derecha del observador) y del oriente (a izquierda); mientras la parte inferior de la estela contiene elementos de decoración vegetal, completando el sentido del objeto como un cosmos en sí mismo. Entre esta decoración naturalística de la parte inferior, se puede distinguir a la izquierda la montaña de la necrópolis tebana, y justo a su derecha la tumba de la difunta con el jardín funerario.[13]

La escena, coronada por el disco solar alado, representa a la cantante de Amón, Neskhonsupakhered, adorando a Ra Harakhtes sentado en un trono. El texto está distribuido en cinco

columnas, con un pequeño añadido a la derecha de la última columna. Posiblemente el añadido externo es fruto de un cálculo erróneo del espacio que debía ocupar el texto, ideado inicialmente como cuatro columnas, y luego ampliado a una quinta con un color amarillo más brillante que el de las otras, y que en parte se sobrepone al cono sobre la cabeza de la difunta; no bastando esta última columna, el texto debe continuar a la derecha de esta. Posiblemente la prisa y el tentativo de introducir la escritura en el poco espacio disponible son la causa de la difícil lectura e interpretación de la última parte del epígrafe. El empleo de la criptografía característica del Tercer Período Intermedio es evidente en detalles como el nombre de Amón representado en la forma

1 ḥtp di nsw rᶜ ḥr-3ḫty tm nb t3.wy iwnw
Una ofrenda que el rey da a Ra Harakhtes y Atum señor de las dos Tierras y de Heliopolis

di-f 2 ḏf3(w) di šs mnḫ.t k3 3pd.w
para que él de suministros, regalos, vasos de alabastro, vestidos, toros, aves

k3 n wsir Nb(t) pr šmᶜy.t n imn nsḫnswp33ḫrd m3ᶜ(t) ḫrw
al ka del Osiris la Señora de la Casa, la cantante de Amón Neskhonsupakhered, justa de voz.

Mt-s […] *pr imn pr prw m3ᶜ(t) ḫrw*
Su madre, […][14] del templo de Amón, Peru, justa de voz.

Canope Qebehsenuef de Wahibra

Vaso canope Qebehsenuef de Wahibra.
Fotografía de M. Victoria Almansa Villatoro.

Los cuatro vasos canope de Wahibra están expuestos en el Museo Egizio de Turín (Cat. 3208 /1-4 RCGE 8185), en la sala del Período Tardío, época en la que están datados. Están hechos de alabastro y tienen las características tapaderas con la forma de las cabezas de los cuatro hijos de Horus. El que analizamos aquí concretamente es el canope Qebehsenuef[15]. El texto se compone de cuatro columnas de jeroglíficos con una muy buena técnica, escribiendo el nombre de Wahibra, sacerdote de Letopolis (actual Ausim, segundo nomo del Bajo Egipto), dentro de un cartucho. Sigue el modelo de texto estándard para los vasos canope en uso durante el Período Tardío, poniendo las palabras en boca de las diosas protectoras y terminando con una asociación directa entre el difunto y el hijo de Horus.

1 ḏd n srḳt n k3-k sḳdt-i z3 rᶜ nb
Dicho por Selkis para tu Ka: "yo creo la protección cada día

2 ḥr ir mkt n ḳbḥ-sn.w-f ntt im-i
haciendo[16] la preservación de Qebsenuef, que está dentro de mí.

Z3 wsir 3 it-nṯr ḫtm-nṯr wnr m sḫm ḳᶜḥ
La protección del Osiris, Padre del Dios, portador del sello del Dios, el sacerdote wenra[17] de Letopolis, Qah.[18]

ḥm nṯr wᶜḏt wᶜḥ-ib-rᶜ m3ᶜ ḫrw z3 4 ḳbḥ-sn.w-f wsir it-nṯr wᶜḥ-ib-rᶜ pw ḳbḥ-sn.w-f
El siervo de la diosa Uadjet[19], Wahibra, justo de voz. La protección de Qebehsenuef. El Osiris Padre del Dios Wahibra es Qebehsenuef."

Notas

1- El Catálogo online del Museo Egizio (collezioni.museoegizio.it) cita una bibliografía numerosa para esta estela, siendo la más reciente VV. AA. 1991. *L'Egitto fuori dell'Egitto, dalla riscoperta all'Egittologia [Convegno Internazionale, Bologna 26-29 Marzo 1991*, Bologna, 361

2- RPN I 31.13

3- Aunque la –t aparezca tras el signo *nṯr*, se debe leer detrás de anx, ya que el verbo es una forma relativa femenina

4- Título del Reino Medio (Wb I, 288.13)

5- El signo parece un Gardiner V30 o W3. El sustantivo de V30 "señor" no tiene mucho sentido en esta frase, con lo que quedaría el W3, un ideograma que puede expresar el verbo usado en el Reino Medio para "estar de luto (por alguien)" (Wb III, 61.14). En este caso, el participio "desconsolado" expresa el concepto de la manera más cercana que nuestra lengua puede aportar. El *Catalogo Generale dei Musei di Antichità* I, 149, cat. 1545 no afronta este problema cuando propone una transcripción y traducción parcial de la estela.

6- Khonsu, más común como nombre masculino, está bien atestado como nombre de mujer en el Reino Medio, con algunos casos conocidos de época tardía (RPN I 270.16).

7- Una traducción y análisis de la estela, con su correspondiente bibliografía se encuentra en Bosticco 1965, 22-24
8- Bosticco 1965, 23.
9- sDm-f prospectiva con sujeto impersonal
10- Para Xr inw como "llevando tributos" ver Gardiner 1957, 166.2.
11- *n sḏm-n-f* como negación pasiva de habilidad (Allen 2010, 21.13).
12- Mencionada en numerosas obras, el catálogo online del Museo Egizio cita como última referencia bibliográfica *L'Alimentazione nel Mondo Antico, gli egizi: [giornata mondiale dell'alimentazione, 16 ottobre 1987*], Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato, Roma, 1987, 79-80
13- Scamuzzi 1964, tav. XCII
14- Después de una primera parte ilegible formada por tres signos o más, sigue la posible palabra *ṯ.t* "mesa" y el signo del brazo D36. Posiblemente se trate del título de Peru, la madre de Neskhonsupakhered.
15- Siendo la obra más reciente que lo trata VV. AA. 2012. *Ägyptens Schätze entdecken, Meisterwerke aus dem Ägyptischen Museum Turin 44*, 164-165.
16- El sujeto de la construcción pseudoverbal sería el infinitivo *skdt.*
17- Literalmente "aquel que abre la boca", título del alto sacerdote de Letopolis (Wb I, 323.5-7
18- Sacerdote de Menfis y Letopolis según Wb V, 21, 4-5.
19- A partir del Período Tardío el culto de la diosa Wadjet se asocia al de Horus de Letopolis como el Ichneumon, la mangosta che cazaba serpientes.

Referencias bibliográficas añadidas a las ya citadas por entero en el artículo

-Allen, J. P. 2010: *Middle Egyptian: an introduction to the language and culture of hieroglyphs*, 2nd edn revised; Cambridge.
-Allen, James P. 2013. *The Ancient Egyptian Language, an Historical Study*. Cambridge
-Andrews, C. 1994. *Amulets of ancient Egypt*. London
-Anthes, R. 1983. "Der Ichneumon, die Kobra und wir." *Göttinger Miszellen* 62, 93-94
-Bosticco, S. 1965. *Museo Archeologico di Firenze. Le Stele Egiziane del Nuovo Regno*. Roma.
-Budge, E. A. W.; Hall, H. R.; Edwards; Edwards, I. E. S.; Brierbrier, M. L. (eds.) 1911-1993: *Hieroglyphic texts from Egyptian stelae & c., in the British Museum*; London. I-XII
-Fabretti, A. (ed.) 1882. *Catalogo Generale dei Musei di Antichità e degli Oggetti d'Arte raccolti nelle Gallerie e Biblioteche del Regno. Serie prima: Piemonte*. I. Roma
-Gardiner, A. 1957: *Egyptian grammar being an introduction to the study of hieroglyphs*, 3rd rev. edn; Oxford.
-Junge, Friedrich. 2001. *Late Egyptian grammar: an introduction*. Traducido del alemán por David Warburton. Griffith Institute publications. Oxford.
-Loprieno, Antonio. 1995. *Ancient Egyptian: a linguistic introduction*. New York.
-RPN I: Ranke, H. 1935. *Die ägyptischen Personennamen. Band I: Verzeichnis der Namen. Glückstadt*: Augustin.
-Scamuzzi, E. 1964. *Museo Egizio di Torino*. Torino
-Taylor, J. H. 2001: *Death and the afterlife in ancient Egypt*.British Museum Press, London
-Wb: Erman, A. 1926-1963: *Wörterbuch der ägyptischen Sprache / im Auftrage der deutschen Akademien hrsg. von Adolf Erman und Hermann Grapow.* - Leipzig : Hinrichs. - Bd. I-VII
-Wessetzky, G. 1957. "Remarques sur la question des formes des vases canopes." *Bulletin du Musée Hongrois des Beaux-Arts* 11, 3-10, 94-98.

RESTAURACIÓN

MÓDULO LABORATORIO EXPOSITIVO "EUROPA" DEL INSTITUTO EUROPEO DE RESTAURACIÓN. LA RESTAURACIÓN DE LOS SARCÓFAGOS DEL SEGUNDO ESCONDITE DE DEIR EL-BAHARI EN DIRECTO

Artiom Gízun

El interés por el antiguo Egipto toma fuerza en todo el mundo, en buena medida debido a la divulgación sobre el tema realizada por los Medios de Comunación que difunden los nuevos halazgos realizados por diferentes equipos arqueológicos, también son relevantes las ediciones de libros, revistas, (el tema "eterno" de Tutankhamón no puede faltar), así como encuentros y conferencias con egiptólogos y especialistas, distintos cursos online, redes sociales, el desarollo de las visitas 3D y los Virtual Tour 360 grados, etc. Pero entre los medios más eficaces para dar a conocer el antiguo Egipto, sin duda alguna, destacan las exposiciones temporales y la renovación de las colecciones permanentes en los museos que poseen obras únicas de arte del antiguo Egipto, otorgando la posibilidad del contacto visual directo con las piezas auténticas de la civilización faraónica. En los museos podemos ver y aprender lo que era nuestro pasado, es donde podemos comprender mejor nuestra historia. No vamos a entrar aquí en los detalles de todos los objetivos y funciones que tienen que cumplir estas instituciones, pero destacaremos algunas de las más importantes y que son imprescindibles. Hay que destacar que además del mero disfrute estético, las exposiciones y los museos son uno de los principales referentes culturales para la atracción turística y el desarollo científico. Las investigaciones que en ellos se realizan se convierten en multitud de publicaciones, en revistas, monografías, etc. Las nuevas tecnologías, sobre todo las audiovisuales, están alcanzando también una gran importancia como medio de difusión y conocimiento. Otro aspecto fundamental es su valor didáctico y la proyección educativa, así como la publicación de textos, la organización de seminarios, cursos, congresos egiptológicos, etc. Algo escencial en cualquier museo, a parte del trabajo expositivo, es el estudio, la conservación y la restauración de sus bienes materiales, fondos y colecciones. No obstante, no todas las instituciones disponen de ciertos recursos, profesionales o, a veces, la falta de espacios hace imposible la creación de un laboratorio propio de restauración. Una de la mejores soluciones ante esta problemática es el reciente ejemplo que nos ofreció el Instituto Europeo de Restauración (IER, Castillo Aragonés, Ischia) presentando el Modulo Laboratorio Expositivo "EUROPA" durante su trabajo en un proyecto internacional realizado en colaboración con los Museos Reales de Arte e Historia (MRAH) de Bruselas, en el marco de la Exposición "Sarcófagos: bajo las estrellas de Nut".

Los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas, entre el 15-10-2015 al 30-04-2016 albergaron una exposición que fue organizada utilizando las piezas egipcias de su propia colección permanente. La temática de la muestra no era casual, resulta que la colección que posee MRAH tiene muchos sarcófagos de distintos periodos de la historia egipcia, que son verdaderas obras de arte y muchas de las cuales nunca habían sido expuestas al público. Se trataba de 12 salas, cada una correspondía simbólicamente a una de las 12 horas de noche. Además, la muestra nos enseñaba la evolución de los ritos funerarios, desde los comienzos de la civilización Egipcia hasta la época grecorromana, descubriendo los fantásticos secretos de los sarcófagos. Una de las salas se dedicó a las momias y los ataudes de los animales que eran sagrados para los egipcios antiguos. Gracias a los materiales didácticos, los visitantes aprendieron apasionantes secretos y descubrieron aventuras arqueológicas de la época en que fueron encontrados los sarcófagos. También la muestra daba a conocer el simbolismo de las pinturas y los textos. Entre las magníficas máscaras funerarias, papiros, ushebtis, diferentes utensilios que tenían los difuntos a su lado, momias egipcias, objetos mágicos, las proyecciones de vídeos 3D y la música del estilo egipcio, se destacaba una sala grande, donde estaban expuestas las perlas de la coleción egipcia de Museo del Cincuentenario: los ataudes y las tapas de las momias del Segundo Escondite del Deir el-Bahari o, como se suele decir, Bab el-Gasus (“Puerta de los Sacerdotes”) El Segundo Escondite de Deir el-Bahari, olvidado incluso por la comunidad científica, es una tumba colectiva de sacerdotes y sacerdotisas, y de sus familiares. Se trataba de clérigos del dios Amón contemporaneos de la Dinastía XXI (cerca 1069-945 a. de C.). El enterramiento fue descubierto en 1891, a muy poca distancia del famoso Templo Funerario de Hatshepsut. En su interior había un gigantesto teroso formado por al menos 153 ataudes, tapas de las momias, ushebtis, papiros estelas y amuletos. El hallazgo es de gran relevancia por la calidad de estos objetos y por permitír aproximarse a la vida de hombres y mujeres de la clase alta y media de la sociedad faraónica, aportando luz sobre aspectos como el papel de la mujer en las prácticas religiosas de la época, la teología egipcia, etc.

Lamentablemente la excavación de Bab el-Gasus no duró mucho tiempo y la tumba fue vaciada apresuradametne durante unos cuantos días por los egiptólogos franceses Georges Daressy, Eugène Grébaut y Urbain Bouriant. Los trabajos se efectuaron sin tomar demasiadas medidas científicas y ni siqueira se documentó dónde y cómo estaban ubicadas las piezas en el escondite. Otro problema era que en aquel entonces la institución predecesora del actual Museo Egipcio no tenía suficiente espacio para almacenar todo lo extraído de la tumba. De modo que el gobierno egipcio decidió unos años más tarde entregar una gran parte de los sarcófagos y otras piezas a distintos países occidentales cuyas representaciones diplomáticas

estaban en El Cairo. Así fueron creados los "Lots Bab el-Gasus" donde cada "lot" correspondía a un país. En este singular reparto a Bélgica le correspondió el "lot" numero 15, conformado en su mayoría por ushebtis, ataudes y tapas de sarcófagos. Se los puede reconocer en el museo por el barniz de color amarillo oscuro empleado por los artesanos de los talleres de Tebas, y por la abundante decoración en toda la superficie. No sabemos exactamente las condiciones de transporte de estos ataudes en su viaje de Egipto a Bélgica, o el daño sufrido por a policromía o si la madera necesitaba reparación. En aquel entonces, finales del siglo XIX, un restaurador hizo los trabajos necesarios con las herramintas y conocimientos disponibles en aquella época. Ahora, un siglo más tarde, estos sarcófagos necesitaban un profundo estudio y una limpieza y restauración completa. Esa fue una de las principales razones por las que se invitó a participar a los especialistas italianos del Instituto Europeo de Restauración, con el nuevo Módulo Laboratorio Expositivo, para poder estudiar detalladamente las piezas y preservar tan especial legado del antiguo Egipto para las futuras generaciones.

Uno de los objetivos de la muestra, además del importante estudio y restauración de los sarcófagos, era incluir este proyeto en el contexto de la propia exposición, creando un espacio donde los visitantes podían observar los trabajos que se realizaban. De este modo, el laboratorio expositivo se convirtió en una de las áreas más visitadas durante todos los meses que duró la muestra. Gracias a ello, el público pudo conocer mucho mejor las obras maestras que tiene el museo y las técnicas utilizadas en su restauración. Dicho Modulo es el único creado en su tipo ya que tiene por objeto ofrecer servicios de excelencia en tratamientos preventivos y de restauración, y es exepcional que se puedan observar las obras del arte durante su tratamiento, manteniendo todo el proceso en la máxima seguridad. Posee, entre otros equipos, espacios para realizar pruebas químicas, negatoscópios, microscópios, lupas ópticas con posibilidad de digitalización; también, los especialistas, por primera vez en el sector, estaban utilizando smart glasses de realidad aumentada. Además, dispone de un sistema de videoproyección integrado a la estructura del Módulo. Tiene un sistema de climatización esterilizada y sistema de extracción de humedad mediante succión.

Este laboratorio, altamente tecnológico, fue equipado gracias al apoyo de las empresas como Fervi, Bosch, El. El. En. Group, Epson, Coral, Bresciani…con las cuales colabora el IRE. Los restauradores tienen en su disposición un sistema laser para realizar los más complicados procesos de limpieza y pulido de superficies. Su equipamiento es muy avanzado y está a nivel de los mejores centros de investigación y restauración, permitiendo además organizar y utilizar la información con fines científicos y para la divulgación, gracias al registro vídeo/fotográfico de las obras. Para el análisis más completo, antes de desarollar los trabajos de restauración fue utilizado el escaneo 3D en color, cuyos resultados, muy precisos, han ayudado a los restauradores a planificar el futuro trabajo e indicar puntos de partida para cada etapa del estudio. De esta manera los científicos han obtenido los datos precisos de la forma exacta y el relive exacto de los ataudes antropomorfos de madera. Además, gracias a las imagenes 3D en color, los especialistas del Instituto disponen de una manera cómoda para utilizar distintas capas virtuales correspondientes a cada tipo de análisis realizado (todos son no destructivos): los XRF (fluorescencia de rayos X) que permitieron obtener la composición de materias, la espectroscopia (análisis Raman) que permite conocer los materiales orgánicos, estudios del tipo de madera y de otras substancias, la Espectrometría Infrarroja (FTIR)... Por lo tanto, el escaneo 3D en color permite obtener una cartografía precisa de todos los análisis y estudios realizados. Además, este escaneo permite realizar una replica exacta de las obras estudiadas, incluyendo el relieve y la policromía que tienen.

Llama la atención que durante la restauración de los sarcófagos de Bab el-Gasus en el marco de la exposición "Sarcófagos. Bajo las estrellas de Nut", en Bruselas, se produjo un descubrimiento muy curioso y especial: fue localizada una carta/recordatorio en la estructura de madera de uno de los ataudes. El documento lo había dejado ahí hace más de un siglo el primer restaurador de estas obras maestras, constatando en este escrito que la restauración databa del 19 de abril 1896.

Las investigaciones en los sarcófagos de Bab el-Gasus en Bruselas, a día de hoy continúan siendo desarrolladas por el equipo de trabajo integrado por profesionales del IER y los del Museo de Cincuentenario de Bruselas. Actualmente estos sarcófagos forman parte de una exposición temporal 09.03.2017–07.11.2017 en la Galleria Montevergini (Siracusa, Italia) dónde se puede ver, también en directo, el minucioso trabajo de restauración en el Modulo Laboratorio Expositivo "Europa", pudiendo así acercarse y descubrir el universo de los enigmáticos y bellos ataudes del Tercer Período Intermedio. Al terminar la exposición y trabajos de conservación y restauración, los objetos regresarán a su "casa", en Bruselas, formando parte de nueva sala dedicada a las momias y sarcófagos egipcios.

De cara al futuro, sin duda, todos los resultados obtenidos durante el estudio y la restauración servirán de gran ayuda para los especialistas y estudiosos que realizan sus investigaciones sobre la tumba de Bab el-Gasus, sus sarcófagos, personajes y su importancia en el contexto.

Para concluir, quiero expresar mis más sinceros agradecimientos a Teodoro Auricchio, Presidente de Instituto Europeo de Restauración y a todo su equipo por haberme mostrado y explicado el funcionamiento del Modulo Laboratorio Expositivo "Europa", por la interesante conversación y por la cálida acojida. Además, quisiera expresar especial gratitud a Luc Delvaux, conservador de la coleción egipcia en MRAH, por el permiso que me otorgó para realizar las fotografías de las obras dentro del Modulo y publicarlas en el BIAE.

Bibliografía:

1.«El futuro de los museos está en las redes sociales». Público. Consultado el 24 de febrero de 2011.

2.*Catalogue de l'exposition "Sarcophages - Sous les étoiles de Nout", éditions Racine, Auteur: Delvaux Luc et Therasse Isabelle*, 2015.

3.http://www.istitutoeuropeodelrestauro.it/it/

4.http://www.kmkg-mrah.be/fr/sarcophages

5.http://www.egypttoday.com/Article/4/3118/The-Most-Famous-Ancient-Egyptian-Site-You-Have-Never-Heard

6.https://www.facebook.com/mostralaportadeisacerdoti/

COLECCIONES EGIPTOLÓGICAS

LA COLECCIÓN EGIPCIA EN EDIMBURGO

Nieves García Centeno

Las evidencias de la maravillosa civilización egipcia no solo las podemos descubrir en su tierra negra. Para los que no podemos ir a Kemet siempre nos queda la alternativa de visitar las exposiciones que hay esparcidas por distintos museos del mundo. Objetos recopilados de excavaciones o descubrimientos arqueológicos, colecciones privadas obtenidas a base de adquisiciones, regalos de los gobernadores egipcios, donaciones o préstamos.

Fachada Museo nuevo

Una de estas colecciones la podemos hallar en el **Museo Nacional de Escocia**, en **Edimburgo** (Chambers Street), ciudad que visité hace unos meses. Sin embargo, cuál fue mi sorpresa cuando al llegar al centro y preguntar por su ubicación, uno de los numerosos asistentes que pululan por las salas me explicó que había sido clausurada temporalmente hasta 2018-2019, que es cuando se va a volver a abrir al público, debido a unas mejoras y reestructuración de los espacios con las que se pretende llegar a un público más amplio. Solo se podía ver en la entrada del museo la tapa de un sarcófago en piedra caliza, perteneciente a Paamunnesutawy, hijo de Horiru y de Nubty, con jeroglíficos e imágenes de dioses funerarios, del reinado de Ptolomeo IV o V, c. 221 - 180 a.C.

No obstante, hemos podido averiguar más sobre el motivo de este cierre temporal. Por lo visto el Heritage Lottery Fund (HLF) -un organismo público responsable ante el Parlamento que distribuye una parte del dinero recaudado a través de la Lotería Nacional para buenas causas- está apoyando la cuarta y última fase de un plan director de 15 años diseñado para transformar el Museo Nacional de Escocia. Además de la restauración de uno de los mejores edificios de estilo victoriano del Reino Unido, se van a crear dos nuevas galerías que abrirán en 2018 y que quieren ser un escaparate de importancia internacional sobre el Antiguo Egipto y otras colecciones de Asia Oriental.

A pesar de ello, desde finales de marzo hasta el pasado 3 de septiembre se pudo visitar una exposición denominada **The Tomb**, una tumba de aproximadamente el año 1290 a. C. construida en Tebas poco después del reinado de Tutankamón para el Jefe de Policía y su esposa, pero posteriormente saqueada y reutilizada varias veces durante un período de mil años. El uso final de la tumba se produjo alrededor del año 9 a. C., poco después de la conquista romana de Egipto, con el enterramiento de una familia noble, Montsuef y su esposa Tanuat, que se encontró intacto. Esta tumba fue excavada en 1857, pero se volvió a perder al crecer una aldea sobre ella. El artífice de este descubrimiento fue el joven arqueólogo escocés Alexander Henry Rhind ; varios fueron los objetos encontrados en esta tumba que se pudieron ver durante los pasados meses y que formarán parte de la nueva galería sobre el Antiguo Egipto.

De esta tumba se pudo obtener o recuperar la mortaja del hijo de Montsuef y Tanuat, Aaemka (año 9 d.C.), que se muestra transformado en el dios Osiris, con la corona y la barba falsa, y sus símbolos del poder, y un friso de cobras reales en la frente, pero intentando captar los rasgos originales del difunto, característico de las prácticas funerarias en el Egipto romano, pues el retrato clásico buscaba resucitar a los muertos a través de su realismo.

Por otro lado, en la galería de los Descubrimientos hay expuestas algunas piezas vinculadas al explorador escocés James Bruce, como una estela de carácter mágico que se conoce como Cipo de Horus, de piedra gris tallada con figuras en alto relieve en la cara y columnas de jeroglíficos en relieve hundido en la parte posterior, superior y a los lados, adquirida por Bruce en 1771, supuestamente encontrada en Aksum, Etiopía, pero originaria de Egipto, del periodo ptolemaico. Hay también una tapa de un ataúd antropoide de madera pintada de amarillo, de una dama cantora de Amón, llamada Tamut, del tercer Período Intermedio, de principios de la dinastía XXI (1073- 961 a.C.); y una base de un sarcófago antropoide de madera pintada de amarillo, de Iufenamun, sacerdote del templo de Karnak, Periodo Intermedio, XXII d. (967 - 900 a.C.), del que también se conserva su momia.

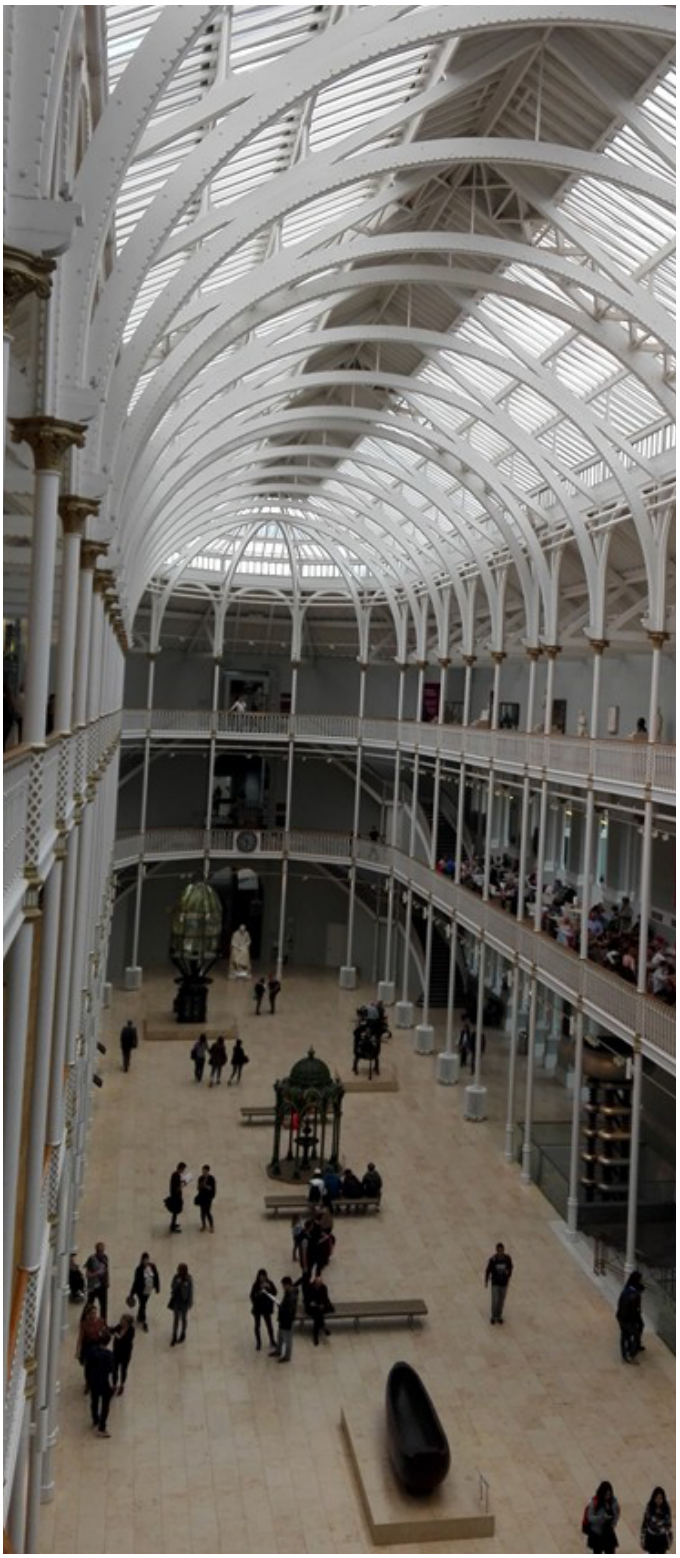
También se pudo ver la caja decorativa de Amenhotep II (1427-1400 a.C.), una obra maestra decorada con el feroz dios protector Bes, de madera de cedro y oro, pudo haber tenido originalmente cosméticos. No está clara su procedencia. Se supone que Rhind la halló en la misma tumba (una fosa común) en donde descubrió las momias de las hijas de Tutmosis IV, el hijo de Amenhotep II. Esta caja fascinó a otros arqueólogos, como a Petrie, de la que hizo una reseña.

Dentro de esa colección permanente, alrededor de 1.088 piezas, algunas de las cuales se pueden ver en este link: http://nms.ac.uk/explore/search-our-collections/, destaco varias de la d. XVIII, como una cabeza de Amenhotep II en basalto verde y otra en granito de Amenhotep III, un relieve en piedra de Amarna, de Akhenaton; otro de Tutmosis III o una estatua de bronce de la reina Ahmose-Nefertari. También se podrá ver un fragmento de relieve de Ramsés II con la doble corona, procedente de Tanis (d. XIX) u otro del rey Shoshenk I y su mujer, de la d. XXII. También se podrá ver el llamado *entierro de Qurna*, el único grupo de entierro real intacto fuera de Egipto, y una estatua dedicada al *faraón Snefru* (d. IV), el que construyó o finalizó la llamada pirámide acodada y roja.

Se pretende que estos nuevos espacios inviten al visitante a reinterpretar y explorar lo desconocido. Se incluirán una serie de experiencias digitales innovadoras con el apoyo de un programa de aprendizaje para incrementar la participación de los estudiantes y de los visitantes de todas las edades, proporcionándoles una amplia gama de actividades, préstamos y de divulgación de estas colecciones.

El museo denominado Real fue construido en 1861 en estilo victoriano y se fusionó en 2008 con el Nacional de Antigüedades que se levantó al lado en 1998, formando el llamado Museo Nacional de Escocia, cuya entrada es gratuita. La parte más moderna recoge la historia del país desde los primeros asentamientos hasta la actualidad, mientras que el Royal Museum cuenta la historia del mundo, en donde hay cabida para todo: geología, historia natural, ciencia, arqueología, escultura, arte, tecnología,...;

desde la oveja Dolly disecada hasta los trajes más extravagantes de Elton John. Destaca la sala principal, la llamada *Grand Gallery,* un diseño espectacular de vidrieras y columnas blancas que se puede ver a dos niveles. Otra visita obligada es la terraza, desde donde se pueden ver unas vistas espectaculares de Edimburgo.



La Grand Gallery

La colección egipcia se encontraba enmarcada dentro de la *World Cultures Collection*, que se compone de un amplio abanico de piezas de todo el mundo que datan desde la edad prehistórica hasta la actualidad, con secciones como Antiguo Mediterráneo, Asia del Este y Central, Oriente Medio y Sur de Asia, Oceanía, América y África.

Egipto en las Highlands:

Museo de Inverness

En mi visita a Escocia pude visitar también el **Museo y Galería de Arte de Inverness**, la capital oficiosa de las Highlands, en la desembocadura del río Ness. Este centro, situado al lado del **Castillo de Wynd**, ofrece una de las exposiciones más interesantes sobre la historia, arqueología, ciencia, arte y música de la región. En 1882, tras unas reformas, la nueva sede abrió sus puertas de forma permanente, con nuevas galerías de arte y exposiciones temporales. Durante el recorrido nos encontramos de sorpresa con una pequeña vitrina que contiene varias piezas egipcias, como varios ushebtis y dos collares de fayenza y cristal, sin datar. Según nos informaron allí, llegaron en 1943, procedentes de colecciones privadas y de otros centros.

Hay otros museos en Escocia con alguna colección egipcia:

- En **Aberdeen**, hay unas 4.000 piezas de Grecia y Egipto, muchas de las cuales provienen de otras colecciones de museos escoceses, como del Carnegie, de Inverurie; del Arbuthnot, en Peterhead, o del Banff Museum.

-En **Dundee** se han reunido unos 1.000 objetos.

-En **Glasgow**, hay tres museos: el Hunterian, el Kelvingrove (con 4.000 objetos) y The Burrell Collection (294 piezas).

-En **Greenock** se puede visitar el Mclean Museum, con 420 piezas.

NOVEDADES EN AMIGOS DE LA EGIPTOLOGÍA

La última inscripción jeroglífica de Egipto
por Susana Alegre García

Las nodrizas reales de la Dinastía XVIII
por Naty Sánchez Ortega

Cuadernos de lengua egipcia- Fascículo IX. Las subordinadas (II). Focalización
por Ángel Sánchez Rodríguez

Osiris luna
por Susana Alegre García

Cuban Mummy Proyect: una colaboración hispano-cubana
por Mercedes González

El vidrio en el antiguo Egipto. Amuleto mágico (3)
por Gina Ulloa

El vidrio en el antiguo Egipto. Amuleto mágico (2)
por Gina Ulloa

El vidrio en el antiguo Egipto. Amuleto mágico (1)
por Gina Ulloa

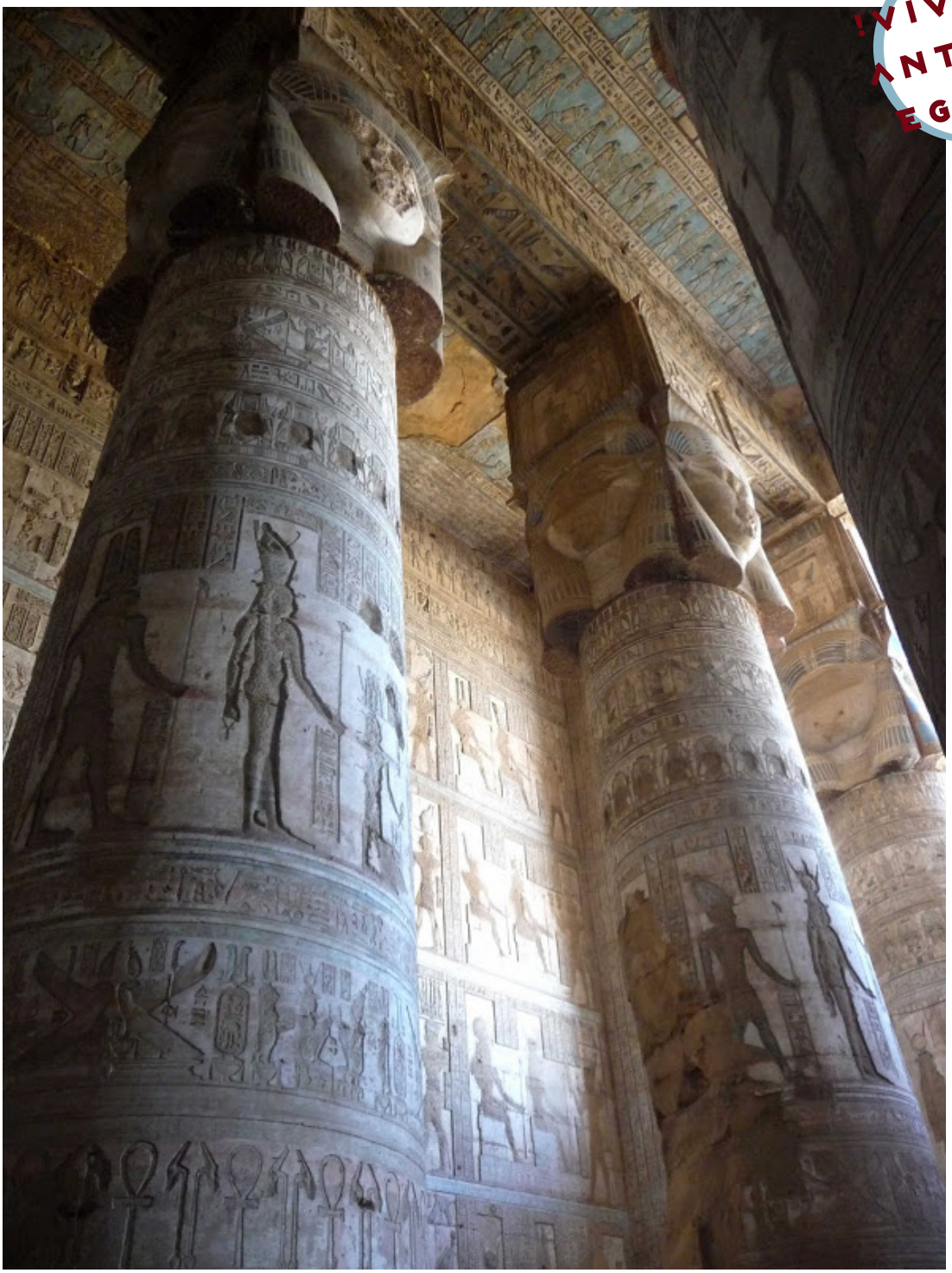
Aspectiva en el arte del antiguo Egipto
por Susana Alegre García

Osiris, un faraón de leyenda
por Nuria Castro

PASATIEMPOS

Pregunta sobre contraportada :
¿Qué templo es? ¿A qué diosa está dedicado?

Solución a la pregunta en BIAE 82:
Relieve sobre uno de los pilares en las terrazas del templo de Hatshepsut en Dier el-Bahari. Muestra a Hatshepsut, con su tradicional aspecto de monarca masculino, frente a frente y abrazando al dios Amón. De hecho, la imagen de ambos es prácticamente idéntica.



¡VIVE EL ANTIGUO EGIPTO!

Amigos de la Egiptología

www.egiptologia.com